

Liahona

A photograph of a spiral staircase looking up at a large, ornate stained glass dome. The dome features a central circular medallion surrounded by concentric rings of floral patterns, primarily blue and white flowers on a light blue background. The staircase has a white balustrade and is set against a warm, golden-brown wall.

El templo: El Señor te espera para bendecirte aquí, págs. 12, 18, 20

El lema de la Mutual para 2018, págs. 24, 50

El poder de los consejos en el nuevo plan de estudios, pág. 28

Por qué merece la pena defender la familia tradicional, pág. 32

UNO DE LOS
DONES MÁS GRANDES
QUE DIOS NOS HA DADO ES
EL GOZO QUE SE SIENTE
AL INTENTAR ALGO POR
SEGUNDA VEZ; NINGÚN
FRACASO TIENE POR QUÉ
SER TERMINANTE.

PRESIDENTE THOMAS S. MONSON



Del Mensaje de la Primera Presidencia, pág. 4.



24 Usted, los jóvenes y el lema de la Mutual

Por Jessica Griffith

Mire estos consejos para padres y líderes sobre cómo usar el lema de la mutual para 2018 en sus enseñanzas y actividades.

28 Sentarse en consejo

Por Michael Magleby

Cómo podemos acceder al poder de los consejos al empezar a implementarlos en nuestras reuniones dominicales del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro.

32 La importancia eterna de la familia

Por el élder M. Russell Ballard

Cuando comprendemos lo importante que son las familias tradicionales para el plan de nuestro Padre Celestial, acudimos en su apoyo.

MENSAJES

4 Mensaje de la Primera Presidencia: El don del arrepentimiento
Por el presidente Thomas S. Monson

7 Principios del programa de maestras visitantes: Manténganse en contacto con ella en cualquier momento, en cualquier lugar, de cualquier manera
En lugar del mensaje mensual, este año el enfoque en los principios del programa de maestras visitantes la ayudará a ministrar mejor a sus hermanas con amor.



EN LA CUBIERTA

Fotografía de la claraboya en el Templo de París, Francia, por Christina Smith.

ARTÍCULOS DE INTERÉS

8 Mira y vive
Por el élder W. Mark Bassett
Al igual que la batería de mi auto, nuestros espíritus necesitan una recarga constante para que volvamos a nuestro hogar celestial.

12 El templo nos da una visión más elevada
Por Jean B. Bingham
Averigua en qué manera puede ayudarte la asistencia al templo a obtener paz y una perspectiva eterna.

20 Una bendición prometida por asistir al templo
Por Cheri Evans
Como padres, teníamos que ser creativos para mantener nuestro compromiso—pero las bendiciones hicieron que el sacrificio mereciera la pena.

SECCIONES

18 Música: Ven al templo
De Jan Pinborough y Michael F. Moody

38 Retratos de fe: Amanda Jiri

40 Voces de los Santos de los Últimos Días

80 Hasta la próxima: El propósito de la Creación
Por el presidente N. Eldon Tanner



44

44 De regreso a casa antes de lo previsto

Por Destiny Yarbro

Tuve dificultad para hallar sentido a mis actividades diarias después de salir del campo misional antes de tiempo, pero luego me di cuenta de que había otras maneras en las que podía servir.

48 Cómo te ayuda Instituto a aprender el Evangelio

Por Po Nien (Felipe) Chou

Tres nuevas opciones de estudio se centran en usar los talentos, los diarios personales y las preguntas inspiradas para profundizar tu estudio del Evangelio.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿A quién puedes acudir para recibir respuestas?



56

50 Lema de la Mutual para 2018: Doctrina y Convenios 19:23
Por las Presidencias Generales de los Hombres Jóvenes y de las Mujeres Jóvenes

52 Póster: Paz en Cristo

53 Línea por línea: Doctrina y Convenios 19:23

54 Canción del lema de la Mutual 2018: Paz en Cristo
Por Nik Day

56 Estudia las palabras del Salvador

Por el presidente Russell M. Nelson
Después de estudiar todas la referencias de las Escrituras acerca de Cristo, te sorprendería saber cuánto puede crecer tu testimonio.

60 Fútbol, domingos y planchazos espirituales

Por Charlotte Larcabal
¿Perdería Will su puesto en el equipo si no jugaba los domingos?

63 Mi extraño vecino

Por Samantha Best
Mi tía y mi tío intentaron desanimarme para que no hablara con el vecino, pero tal vez él me haya salvado la vida.

64 Nuestro espacio



76

66 Haz que brille tu luz: Compartiendo bocadillos y sonrisas

68 Una respuesta para Lucía

Por Murlene Watkins
Lucía estaba confundida con lo que había enseñado su profesora, pero sabía quién la podía ayudar a entender.

70 Deja que tu luz brille
Por el presidente Thomas S. Monson
¿Cómo puedes ser una luz para otros mediante tu ejemplo?

72 Lucas y el bravucón

Por Eric B. Murdock
A lucas no le gustaba nada que lo trataran mal, pero ¿hizo lo correcto?

74 Moroni y el mecánico

Por el élder Claudio R. M. Costa
Cuando se averió nuestro auto, nuestro hijo Moroni hizo una oración para que viniera a ayudarnos la persona adecuada.

75 Puedo leer las Escrituras: El plan de Dios para mí

76 Relatos de Jesús: La Creación
Por Kim Webb Reid

79 Página para colorear: Soy parte de un mundo hermoso

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund

Editor: Hugo E. Martinez

Editores auxiliares: Randall K. Bennett, Carol F. McConkie

Asesores: Brian K. Ashton, Bonnie H. Cordon, LeGrand R. Curtis Jr., Edward Dube, Sharon Eubank, Donald L. Hallstrom, Douglas D. Holmes, Erich W. Kopischke

Director administrativo: Richard J. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Cremilda Amaral

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinkle, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy R. Barker

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Fernando Dealba

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 6,45 para España; 2,75 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2018 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: A menos que se indique lo contrario, las personas pueden copiar material de la revista *Liahona* para uso personal, no comercial (incluido para llamamientos de la Iglesia). Ese derecho se puede revocar en cualquier momento. No se puede copiar el material visual si figuran restricciones en la línea de crédito de la obra de arte. Las preguntas que se tengan con respecto a los derechos de autor se deben enviar a Intellectual

Property Office, 50 East North Temple Street, FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

January 2018 Vol. 42 No. 1. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMIM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

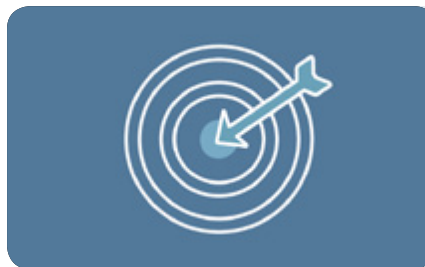
MÁS EN INTERNET



Lee artículos y envía el tuyo propio a liahona.lds.org.



Puedes encontrar mensajes inspiradores y que puedes compartir con los demás (en español, inglés y portugués) en [facebook.com/liahona](https://www.facebook.com/liahona).



Envía tus comentarios a: liahona@ldschurch.org.



Puedes suscribirte en store.lds.org, visitar un centro de distribución, preguntarle a los líderes del barrio, o llamar al 1-800-537-5971 (EE. UU. Y Canadá)

ICONS DE GETTY IMAGES.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amabilidad, 72

Amor, 7, 32, 40, 63

Arrepentimiento, 4, 38, 72

Consejos, 28

Creación, 76, 79, 80

Día de reposo, 60

Ejemplo, 65, 70, 72

Estudio de las Escrituras, 8, 24, 48, 56, 68, 70

Familia, 20, 32

Formación académica, 44, 48

Gratitud, 8, 20

Humildad, 24

Instituto, 48

Jesucristo, 24, 56, 66, 68, 75

Lema de la Mutual, 24, 50, 52, 53, 54, 61

Libertad de culto, 32

Llamamientos, 41

Maestras visitantes, 7

Material multimedia, 65

Mujeres Jóvenes, 38, 41, 65

Obediencia, 8, 60

Obra misional, 12, 40, 44, 63, 64

Oración, 8, 40, 42, 43, 68, 70, 74

Paz, 12, 24, 41, 50, 52, 53, 54

Perspectiva eterna, 12

Plan de Salvación, 32

Reuniones de la Iglesia, 28

Servicio, 7, 20, 44, 66

Templos, 12, 18, 20

Testimonio, 48, 56, 63, 70, 74



Por el presidente
Thomas S. Monson

EL DON DEL ARREPENTIMIENTO

“Tenemos la responsabilidad de elevarnos de la mediocridad a la excelencia, del fracaso a la realización”, ha enseñado el presidente Thomas S. Monson. “Nuestra tarea es llegar a ser lo mejor que podamos. Uno de los dones más grandes que Dios nos ha dado es el gozo que se siente al intentar algo por segunda vez; ningún fracaso tiene por qué ser terminante”¹.

A menudo relacionamos la llegada de un nuevo año con resoluciones y metas. Tomamos la determinación de mejorar, cambiar, intentar de nuevo. Quizás la manera más importante de intentarlo de nuevo es al abrazar lo que el presidente Monson ha llamado “el don del arrepentimiento”².

En los siguientes extractos de sus enseñanzas desde que se convirtió en Presidente de la Iglesia, el presidente Monson nos aconseja aplicar “la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados, y sean purificados nuestros corazones”³.

El milagro del perdón

“Todos hemos tomado decisiones incorrectas. Si aún no hemos corregido esas decisiones, les aseguro que hay una manera de hacerlo. El proceso se llama arrepentimiento. Les suplico que corrijan sus errores. Nuestro Salvador murió para proporcionarnos a ustedes y a mí ese bendito don. A pesar de que el sendero no es fácil, la promesa es real: ‘... aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos’ [Isaías 1:18]. ‘... y yo, el Señor, no los recuerdo más’ [D. y C.

58:42]. No arriesguen perder la vida eterna. Si han pecado, cuanto más pronto empiecen a volver al camino, más pronto encontrarán la dulce paz y el gozo que vienen con el milagro del perdón”⁴.

Volver al sendero

“Aunque es fundamental que escojamos sabiamente, habrá momentos en los que tomaremos decisiones insensatas. El don del arrepentimiento, que proporcionó el Salvador, nos permite corregir nuestro rumbo para regresar al camino que nos llevará a esa gloria celestial que buscamos”⁵.

El camino de regreso

“Si alguno de ustedes ha tropezado en su jornada, les aseguro que hay una manera de regresar. El proceso se llama arrepentimiento. Aun cuando el camino sea difícil, su salvación eterna depende de ello. ¿Qué podría ser más digno de sus esfuerzos? Les suplico que decidan ahora mismo tomar los pasos necesarios para arrepentirse completamente. Cuanto más pronto lo hagan, más pronto podrán sentir la paz, el reposo y la seguridad de los que habla Isaías [véase Isaías 1:18]”⁶.

Las personas pueden cambiar

“Debemos recordar que las personas pueden cambiar; pueden dejar atrás malos hábitos; pueden arrepentirse de transgresiones; pueden ser poseedores dignos del sacerdocio; y pueden servir al Señor diligentemente”⁷.



CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Todos somos imperfectos; solo mediante el don del arrepentimiento que el sacrificio de Jesucristo hizo posible, podemos ser limpios del pecado y mejorar nuestras vidas. Considere analizar con las personas a quienes enseña la forma en que podemos “corregir nuestro rumbo” mediante el arrepentimiento. ¿Cómo se han sentido más cerca del Padre Celestial y de Jesucristo a través de los cambios positivos que han hecho en sus vidas? Podría invitar a los que enseña a que escriban resoluciones espirituales para el nuevo año y a que den cuenta de su progreso a un amigo, el cónyuge, u otro miembro de la familia.

Volver a ser limpios

“Si hubiese algo que no está bien en su vida, tienen disponible una salida. Dejen toda iniquidad; hablen con el obispo. Sea cual sea el problema, se puede resolver mediante el debido arrepentimiento. Pueden volver a ser limpios”⁸.

El papel esencial del Salvador

“Una parte fundamental del plan [de salvación] es nuestro Salvador Jesucristo. Sin Su sacrificio expiatorio, todo estaría perdido. Sin embargo, no es suficiente simplemente creer en Él y en Su misión; es necesario que nos esforcemos y aprendamos, que escudriñemos y oremos, que nos arrepintamos y mejoremos; es necesario que conozcamos las leyes de Dios y que las vivamos; es necesario que recibamos Sus ordenanzas de salvación, y únicamente si lo hacemos, obtendremos la felicidad verdadera y eterna”⁹. ■

NOTAS

1. “La fuerza de voluntad”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 67.
2. “Decisiones”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 86.
3. Mosiah 4:2.
4. “Los tres aspectos de las decisiones”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 69.
5. “Decisiones”, pág. 86.
6. “Guarden los mandamientos”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 85.
7. “Ver a los demás como lo que pueden llegar a ser”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 68.
8. “El poder del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 67.
9. “El camino perfecto a la felicidad”, *Liahona*, noviembre de 2016, págs. 80–81.



Decide arrepentirte

Aunque las metas para el nuevo año nos ayudan a progresar, la mejor manera de cambiar es mediante el arrepentimiento.



Véase también “Ocho mitos sobre el arrepentimiento” en lds.org/go/1186.

El presidente Monson explica que “tenemos la responsabilidad de elevarnos de la mediocridad a la excelencia, del fracaso a la realización. Nuestra tarea es llegar a ser lo mejor que podamos”. Mucha gente dedica el mes de enero a fijar metas y resoluciones para mejorar: sonreír más, comer de manera más saludable o aprender una nueva aptitud. Si bien esas metas pueden ayudarte a cambiar para bien, la mejor

manera de cambiar es mediante el arrepentimiento.

Aunque el arrepentimiento puede ser difícil, ¡es un don! Cuando confiamos en Jesucristo al arrepentirnos de nuestros pecados, nos es posible crecer y progresar. El presidente Monson dijo: “Una parte fundamental del plan [de salvación] es nuestro Salvador Jesucristo. Sin Su sacrificio expiatorio, todo estaría perdido”. Mediante el arrepentimiento, puedes ser limpio

de tus pecados y progresar para llegar a ser más como Él.

Piensa en algo que pueda estar impidiéndote llegar a ser como el Salvador. ¿Es tu modo de expresarte? ¿La forma en que tratas a tus amigos o familiares? Después de pensar en lo que podrías mejorar, ora al Padre Celestial y expresa tu deseo de cambiar. Recuerda que por medio del poder de Su expiación, Jesucristo puede ayudarte a superar tu debilidad. Como enseñó el presidente Monson: “El don del arrepentimiento, que proporcionó el Salvador, nos permite corregir nuestro rumbo”.

NIÑOS

El arrepentimiento es un don

El don del arrepentimiento no es un don que puedas ver ni tocar; más bien es un don que puedes sentir. Eso significa que cuando tomamos una mala decisión, podemos arrepentirnos y sentir paz y felicidad otra vez.

El Padre Celestial y Jesús siempre nos ayudarán a arrepentirnos. Haz coincidir cada imagen con un paso diferente del arrepentimiento.

Nos sentimos tristes.

Oramos al Padre Celestial, le decimos lo que pasó, y pedimos Su ayuda para tomar una mejor decisión la próxima vez.

Pedimos disculpas y tratamos de arreglar la situación.

Sentimos paz y sabemos que hemos sido perdonados.



Manténganse en contacto con ella en cualquier momento, en cualquier lugar y de cualquier manera

Las visitas de las maestras visitantes tienen que ver con la acción de ministrar. Jesús ministraba en cualquier momento y en cualquier lugar. Nosotros podemos hacer lo mismo.

“Ministrar” es dar servicio, cuidado o ayuda que contribuyen al consuelo o a la felicidad de otra persona. Las visitas de las maestras visitantes tienen como fin descubrir maneras de ministrar a las personas que visitamos. Jesucristo ministró a todos: en cualquier momento y en cualquier lugar. Alimentó a los 5 000, consoló a María y a Marta durante la muerte de su hermano, y enseñó Su evangelio a la mujer en el pozo. Lo hizo a causa de Su amor sincero.

Al seguir Su ejemplo, como maestras visitantes podemos llegar a conocer y amar a cada hermana que visitamos, teniendo presente que el amor es el fundamento de todo lo que



Fe, Familia, Socorro

hacemos. Cuando oramos por inspiración para saber cómo servirla y ayudarla a fortalecer su fe, “no se podrá impedir que los ángeles [nos] acompañen”¹.

Desde la organización de la Sociedad de Socorro en 1842 hasta hoy, la ministración que prestan las mujeres ha bendecido vidas. Por ejemplo, Joan Johnson, una viuda de 82 años de edad, y su compañera de maestras visitantes visitan a su vecina de 89 años que tiene pulmonía. Se dieron cuenta de que su vecina no solo las necesitaba una vez al mes, así que comenzaron a averiguar sobre su bienestar cada semana en persona o por teléfono.

Para otras maestras visitantes, enviar un texto o correo electrónico para dar ánimo quizás sea lo mejor que se pueda hacer por una hermana ese mes.

Hacer contactos personales y escuchar con una actitud de amor es la esencia de las visitas de las maestras visitantes. La tecnología moderna y las visitas tradicionales que hacemos cara a cara nos ayudan a hacerlo en cualquier momento, en cualquier lugar y de muchas maneras². Así ministró Jesús.

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 483.*
2. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia, 2010, 9.5.1.*



Considere lo siguiente

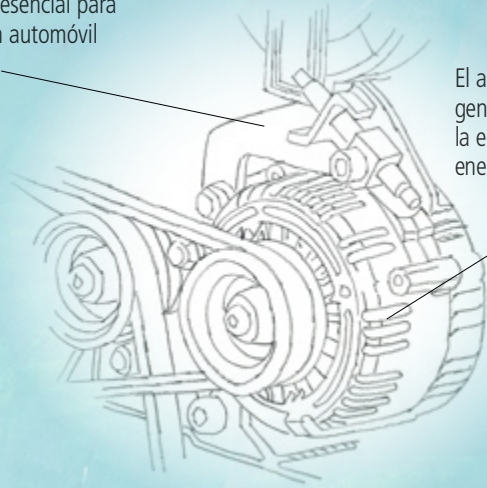
¿Cómo dejamos de preocuparnos sobre “lo que cuenta” para las visitas de maestras visitantes y en vez de ello nos concentramos en lo que cada hermana necesita de sus maestras visitantes?

Cómo ministrar

En vez de un mensaje específico, cada mes se presentará en esta página un principio diferente para ayudar a que nos ministremos una a otras de manera más eficaz. Al orar y buscar inspiración, ustedes sabrán el mensaje espiritual y el servicio que cada hermana necesita.

Un alternador se conecta al motor; es esencial para mantener un automóvil en marcha.

El alternador es un generador que convierte la energía mecánica en energía eléctrica.



A menos que reparara o reemplazara el alternador, no podría continuar mi viaje.





Por el élder
W. Mark Bassett
De los Setenta

Mira y vive

Cuando nos volvemos hacia Dios, generamos una fuente constante de renovación espiritual.

Durante mis años formativos, era algo común para mi familia ir en auto entre el norte de California y Utah, EE.UU. No era el viaje por el desierto lo que nos gustaba, sino llegar a destino y la alegría de visitar a los familiares que vivían allí.

El verano antes de partir para mi misión de tiempo completo, viajé una vez más para visitar a familiares en Utah, pero esta vez, mi hermano menor David y yo viajamos solos; teníamos dieciséis y dieciocho años de edad en aquel entonces. Habíamos hecho el viaje de diez horas tantas veces con nuestra familia que teníamos plena confianza en nuestra capacidad para viajar seguros.

Visitamos al tío Kay, a la tía Dianne, y a la prima Michelle. Entonces, mientras David extendía su visita, yo tuve que regresar a California por mi cuenta para una cita dental.

Empezaba a caer la noche cuando salí de Spanish Fork, Utah, para comenzar el viaje nocturno. Todo iba bien al principio. Al poco rato, salí de la carretera que va de sur a norte y tomé la que va de este a oeste. Encendí las luces y viajé de prisa a través del oeste de Utah. Al transcurrir los kilómetros, y a medida que la noche del desierto se volvía cada vez más oscura, noté que estaba teniendo más dificultad para ver la carretera. Por fin, me di cuenta de que los faros se iban apagando; finalmente se apagaron del todo, el motor dejó de funcionar y el automóvil se detuvo a un lado de la carretera interestatal.

La batería estaba totalmente descargada; el auto no pudo avanzar más. Aunque había tenido cuidado de asegurarme de que tenía suficiente combustible e incluso había determinado dónde pararía para poner gasolina, no estaba preparado para la pérdida total de energía eléctrica.

¿Qué es un alternador?

Me crio un padre que se enorgullecía de encargarse personalmente del mantenimiento de los automóviles de la familia. Él nos enseñó sobre la mecánica de automóviles, así que sabía que una buena batería no se descargaría en tanto que el coche estuviera en marcha, a menos que hubiera un problema con el alternador. Un alternador es un generador eléctrico que convierte la energía mecánica en energía eléctrica. Utiliza la energía cinética del motor que está en marcha para producir energía magnética que se transforma en corriente eléctrica que recarga la batería continuamente. Eso permite que los faros, la radio, el aire acondicionado y otros dispositivos eléctricos funcionen sin interrupción. Además, mantiene el motor en marcha.

Algo andaba mal con el alternador de mi auto; necesitaba repararlo o reemplazarlo antes de poder continuar mi viaje.

En una era anterior a los teléfonos celulares, mi única opción era comenzar a caminar. Finalmente, un hombre me recogió y me llevó a la siguiente ciudad. En un teléfono público llamé a un camión de remolque. Me senté en la cabina con el conductor durante el viaje de una hora de vuelta a donde estaba el auto y luego me volví a sentar

con él mientras regresábamos a la pequeña ciudad remolcándolo. Finalmente, cuatro horas después de haber salido del auto por primera vez, me encontraba de nuevo en su interior, durmiendo enfrente de una estación de servicio hasta que abrieron.

Cuando el gerente llegó, se rio ante la idea de que en esa pequeña ciudad tuvieran la pieza que necesitaba. Podía hacer el pedido, pero no llegaría hasta dentro de dos o tres días. Entonces se compadeció de mí; me dijo que podía poner la batería en un cargador durante unas tres horas, lo cual me daría suficiente potencia para conducir el auto hasta la próxima ciudad. Quizás ellos tendrían el repuesto que necesitaba.

Con la batería cargada, empecé el viaje sin encender nada que desperdiciara la preciada electricidad. Llegué a la siguiente ciudad, pero tampoco tenían la parte que necesitaba. Ese ciclo continuó: una carga de tres horas para disponer de un periodo de dos horas para viajar de una ciudad a la siguiente. Después de encontrar gente amable en las ciudades a lo largo del camino, finalmente llegué bien a casa de mis padres, agotado después de un viaje de treinta horas.

Maná espiritual

Hay una similitud entre mi viaje y el viaje por el desierto que los israelitas realizaron en tiempos del Antiguo Testamento. Durante cuarenta años, a los israelitas se les reabasteció constantemente con sustento de los cielos llamado *maná*. (Véanse Éxodo capítulo 16 y Números capítulo 11).

Hoy en día, nosotros tenemos una necesidad similar de sustento de los cielos, de alimento espiritual. Afortunadamente, podemos crear un “alternador espiritual” que “genere” el “maná espiritual” que necesitamos. Puesto que satisfacemos nuestras necesidades espirituales al mantener nuestra relación con nuestro Padre Celestial y con Su Hijo, Jesucristo, entonces, así como los israelitas pasaron tiempo cada día recolectando maná físico, hoy debemos recolectar maná espiritual por medio de la oración, del estudio del Evangelio y al esforzarnos por recibir la compañía constante del Espíritu Santo.

Con el tiempo, los israelitas se cansaron de recolectar el maná físico y tuvieron “un deseo voraz” por las cosas que habían dejado atrás (Números 11:4). Si permitimos que nos sintamos cansados de recoger maná espiritual, quizás nos

encontremos anhelando cosas que no son para nuestro mejor beneficio espiritual. Al igual que los israelitas frustrados, corremos el riesgo de perder de vista nuestro propósito original: llegar a la tierra prometida. Incluso podríamos desear que nunca hubiésemos salido de nuestro “Egipto” (véase Números 11:5–6). Al final, nuestro alternador espiritual deja de generar energía, y no podemos progresar. Nos encontramos varados, hambrientos y ansiosos de que se nos rescate.

Ver el milagro

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) enseñó: “A veces, parecería que tomáramos las Escrituras muy a la ligera, porque no apreciamos completamente el singular privilegio que tenemos de poseerlas ni lo bendecidos que somos porque las tenemos. Es como si nos encontráramos tan cómodos con las experiencias de este mundo y tan acostumbrados a oír que se enseñe el Evangelio entre nosotros, que nos es difícil imaginar que la situación habría podido ser diferente”¹.

Nunca debemos pasar por alto la necesidad que tenemos del estudio constante de las Escrituras, de la oración y de la obediencia, ya que nos ayudan a mantener la compañía del Espíritu Santo. Si descuidamos las actividades que nos recargan espiritualmente en la vida, si nos aburrimos con ellas, o si simplemente las realizamos de manera rutinaria, entonces nuestro alternador espiritual no está



funcionando al máximo. Poco a poco podemos descargarnos espiritualmente, tal vez de manera tan gradual que apenas lo percibamos. En ese momento, la única manera de recuperarse es volver a Jesucristo y arrepentirse. Todas las cosas se pueden restaurar mediante la expiación de Jesucristo y el arrepentimiento sincero.

Mira y vive

Cuando los israelitas se quejaron, perdieron su gratitud por la bendición del sustento. Como castigo, “Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel” (Números 21:6).

Finalmente, “el pueblo acudió a Moisés, y le dijeron: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.

“Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre un asta; y acontecerá que cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá.

“Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta, y sucedía que cuando una serpiente mordía a alguno, y este miraba a la serpiente de bronce, vivía” (Números 21:7–9).

Serpientes modernas de bronce

La serpiente de bronce es un símbolo de Cristo al ser levantado en la cruz (véase Juan 3:14–15). Al acudir al consejo de los profetas actuales, estamos mirando hacia Cristo porque ellos dirigen de nuevo nuestra atención al plan de nuestro Padre y al papel central de Jesucristo. Al igual que las personas bondadosas que me permitieron cargar la batería, los profetas, videntes y reveladores vivientes nos cargan espiritualmente al recordarnos que somos hijos de nuestro Padre Celestial y que es Su “obra y... gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Nos han aconsejado específicamente que a medida que adoremos de modo más eficaz en el día de reposo, aumentaremos nuestra fe en nuestro Padre Celestial, en Su plan de felicidad, y en Jesucristo y Su expiación.

La historia de Moisés y la serpiente de bronce también se menciona en el Libro de Mormón, donde se nos dice que “muchos miraron y vivieron” (Alma 33:19; véanse también los versículos 20–22). Sin embargo, otros se negaron



a ver. “... la tarea que tenían que cumplir era mirar; y por causa de la sencillez de la manera, o por ser tan fácil, hubo muchos que perecieron” (1 Nefi 17:41). ¿Se podría decir de nosotros algún día que nos negamos a mirar a los profetas y sus consejos por ser tan fácil la manera?

“... si fuerais sanados con tan solo mirar para quedar sanos, ¿no miraríais inmediatamente?...

“Si es así... mirad y empezad a creer en el Hijo de Dios” (Alma 33:21, 22).

Estoy agradecido por las bendiciones que recibimos mientras marchamos a lo largo de nuestra “carretera al cielo” y animamos a los demás a hacer lo mismo. Estoy igualmente agradecido por la oportunidad que tenemos, si nos descarriamos, de arrepentirnos, de dejar atrás los malos hábitos y volver a un camino apropiado. Las bendiciones son inconmensurables.

Otro pasaje del Libro de Mormón que habla de la experiencia de los israelitas dice lo siguiente: “Y así como cuantos miraron a esa serpiente vivieron, de la misma manera cuantos miraren al Hijo de Dios con fe, teniendo un espíritu contrito, vivirán, sí, esa vida que es eterna” (Helamán 8:15).

El prestar atención al consejo de los profetas actuales capacita nuestros corazones en la fe. Nos fortalece para superar obstáculos a lo largo de nuestro trayecto, así como tuve que seguir adelante aquella noche de verano en el desierto. Testifico que si miramos a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo, Jesucristo, encontraremos significado y propósito en nuestro camino. ■

Puedes encontrar ideas para la noche de hogar para este artículo en lds.org/go/11811.

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, 2006, pág. 69.*



Por Jean B. Bingham
Presidenta General
de la Sociedad de
Socorro

EL Templo nos da UNA *visión más elevada*

Algunos de nuestros recuerdos más vívidos y significativos del tiempo en que vivimos en la región central de Estados Unidos cuando éramos padres jóvenes son nuestras visitas anuales al Templo de Washington, D.C. En ese entonces, era el único templo en funcionamiento al este del río Misisipí. El conocimiento de que las ordenanzas del templo son esenciales para todos los hijos de nuestro Padre Celestial daba a nuestros esfuerzos un sentido de urgencia.

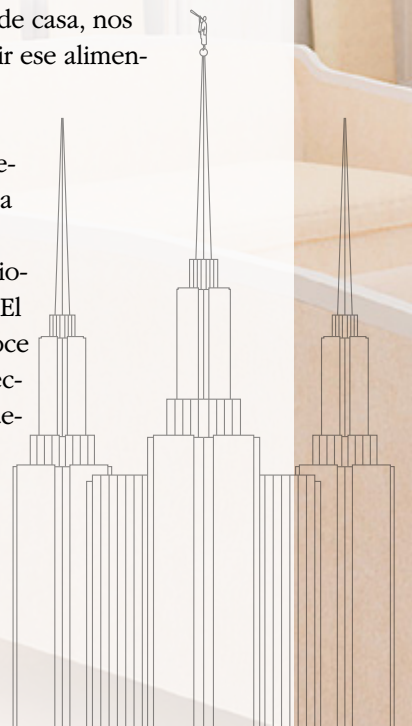
Como muchos de ustedes, hacíamos arreglos para que algunos amigos cuidaran a nuestros hijos pequeños, viajábamos toda la noche en un autobús lleno de otros miembros, pasábamos un par de preciados días realizando la mayor cantidad de obra del templo posible y luego regresábamos en autobús durante la noche para poder asistir a las reuniones de la Iglesia el domingo. No sentíamos que esos viajes fueran un sacrificio; eran preciados debido al estímulo espiritual que nos fortalecía el alma durante meses.

Unos años más tarde, nos emocionó la llegada del Templo de Chicago, Illinois, el primer templo que se construyó en el Área Norteamérica Centro desde que se dedicó el Templo de Cardston, Alberta, Canadá, 62 años antes. Con un templo a solo 45 minutos de casa, nos sentimos gozosos de asistir más de una vez al año y recibir ese alimento espiritual a menudo.

Sin embargo, hoy en día, aunque algunos de nosotros vivimos a corta distancia de un templo, aun así se nos puede dificultar asistir frecuentemente. Tal vez el fácil acceso a un templo nos adormece y nos hace pensar: “Iré mañana, cuando tenga más tiempo”. Es fácil distraerse con las presiones actuales y descuidar oportunidades más importantes. El élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Te exhorto a establecerte una meta respecto a la frecuencia con que recibirás el beneficio de las ordenanzas que se ofrecen en nuestros templos”¹.

Izquierda: salón celestial del Templo de Hartford, Connecticut

Con sus 88 m de altura, el Templo de Washington, D.C. es el templo más alto.





Como un telescopio enfocado en estrellas que están más allá de nuestra vista, el templo nos abre la mente hacia una visión más amplia y elevada.



Arriba: vitral del Templo de Gilbert, Arizona; puertas y ventanas del Templo del Centro de la Ciudad de Provo; picaporte del Templo de Salt Lake

Fondo: salón celestial del Templo de Kiev, Ucrania



Vitrales del Templo de Freiberg, Alemania



Templo de
Kansas City, Misuri



Si pasamos por alto la oportunidad de asistir tan seguido como nuestras circunstancias lo permitan, si tomamos a la ligera la oportunidad de ir al templo cuando este está, por así decirlo, en el patio de nuestra casa, quizás perdamos futuras bendiciones y oportunidades que nuestro Padre y Su Hijo tienen preparadas para nosotros. “Yo, el Señor”, declaró Él, “estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis” (D. y C. 82:10).

Cuando parece que los acontecimientos conspiran para evitar que vayamos al templo, podemos recordar la promesa de Jesucristo: “En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Al perseverar y asistir al templo a pesar de los tropiezos, recibiremos la ayuda del Salvador para vencer al mundo en que *nosotros* vivimos. Una vez, mientras mi esposo y yo nos preparábamos para ir al templo, surgió un problema tras otro. Finalmente, cuando estábamos a punto de salir por la puerta, tuvimos un tenso “momento conyugal”. Mientras ambos caminábamos en silencio hacia el auto, oímos que nuestra hija mayor consolaba a su hermana: “No te preocupes; siempre vienen felices del templo”. ¡Y ella tenía razón!

Los templos nos recuerdan el alcance de la eternidad

Ya sea que vayamos al templo con el corazón lleno de gozo o apesadumbrado de tristeza, el templo es el lugar para que *todo* miembro digno que tenga un corazón abierto sea edificado y fortalecido.

He ido al templo llena de profunda gratitud por una bendición otorgada a un ser querido que estaba sufriendo; también he derramado silenciosas lágrimas

Desde la izquierda: escalera del Templo de Nauvoo, Illinois, el cual se dedicó en el aniversario número 158 del martirio de José y Hyrum Smith; Sala del Jardín del Templo de Idaho Falls, Idaho; picaporte del Templo de Calgary, Alberta, Canadá; interior del Templo de Hartford, Connecticut (fondo)



Izquierda: El presidente David O. McKay, la hermana Emma McKay y otros líderes asistieron en 1955 a la dedicación del Templo de Berna, Suiza, el primer templo que se construyó en Europa.



Abajo: vitral del Templo de Star Valley, Wyoming

de gran pesar por mis propias faltas. He recibido impresiones, instrucción y hasta regaños del Espíritu al servir como representante de alguien a fin de que recibiera las ordenanzas que le permitirían progresar a lo largo de la eternidad. Todas esas experiencias me han edificado y fortalecido. Y sí, he pasado muchas horas en el templo como un “deber”, simplemente cumpliendo mi obligación, ¡y hasta me he quedado dormida en las sesiones del templo durante los años en que fui maestra de Seminario temprano por la mañana! Sin embargo, cada una de las veces que fui al templo, fui bendecida. Ya sea que recibamos una bendición inmediata o que nuestros esfuerzos acumulen bendiciones posteriores, cada minuto que pasamos en el templo produce algún crecimiento personal.

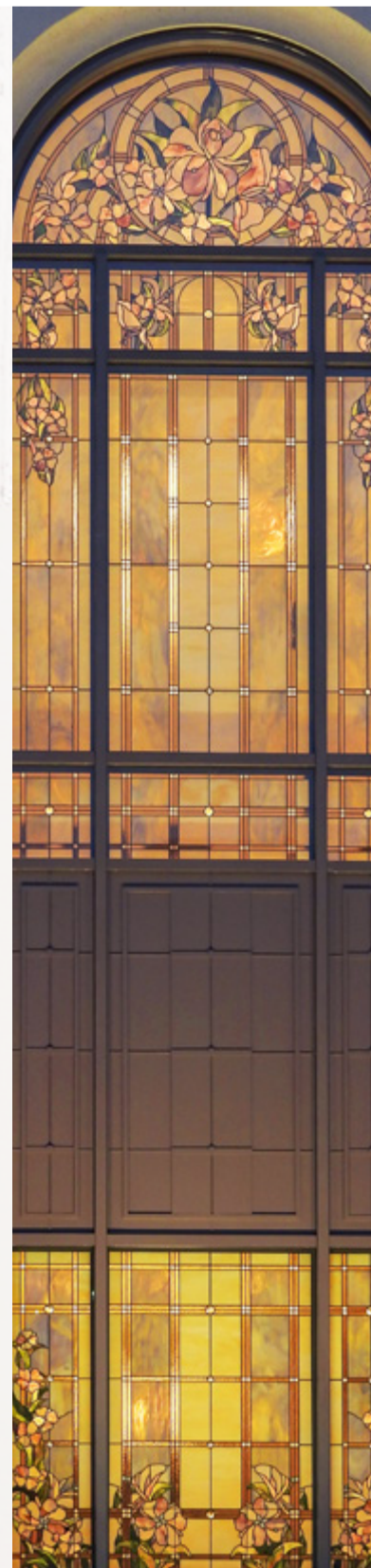
El estar en el templo nos recuerda el alcance de la eternidad, tanto al mirar hacia atrás a nuestros antepasados como al mirar hacia adelante a nuestros hijos. La perspectiva eterna de nuestros hijos también se ve fortalecida cuando ellos se centran en el templo. ¿Cómo podemos prepararlos mejor para el templo, un paso fundamental en su progreso eterno? El presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, aconsejó: “Los padres deberían enseñar la importancia del templo desde los primeros días de la vida de sus hijos”². El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) recomendó a los padres que pusieran una imagen del templo en la habitación de sus hijos a fin de que vean ese recordatorio sagrado cada día hasta que llegue a ser parte de ellos³. Ustedes también

pueden compartir con sus hijos las bendiciones que reciben al asistir al templo, así como su testimonio del gozo que esperan tener en su relación eterna con ellos. Y pueden apoyar a sus hijos adolescentes que desean realizar bautismos por los muertos. En sus lecciones de la noche de hogar y en los momentos de enseñanza, recuerden que “el templo es el objeto de toda actividad, de toda lección y de todo paso progresivo en la Iglesia”⁴.

Al cantar con sus hijos: “Me encanta ver el templo; un día entraré, y ser fiel a mi Padre, allí prometeré”⁵, les ayudarán a sentir el deseo de entrar en la Santa Casa del Señor. Y el corazón de ustedes se henchirá de gratitud por el Padre Celestial, por Su Plan de Salvación, por el Salvador y Su expiación, la cual ha hecho posible que ustedes estén con sus seres queridos para siempre. “[El] camino [del Salvador] es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero”⁶. ¡Ese sendero conduce al templo y pasa por él!

Los templos son un refugio del mundo

Las influencias mundanas pueden alejarnos del templo. Un joven y querido amigo ha estado afligido por las opiniones y especulaciones sobre la Iglesia que leyó en internet. Decidió dejar de asistir al templo hasta resolver sus preguntas. Con todo mi corazón, les ruego a ustedes que tal vez tengan preguntas que afectan su testimonio, que continúen orando de forma personal y estudiando las Escrituras, y que sigan asistiendo al templo mientras se esfuerzan por hallar las respuestas que les darán paz. Sigán



El templo en funcionamiento número 156, el Templo de París, Francia, se dedicó el 21 de mayo de 2017. Abajo: vitral del Templo de Star Valley, Wyoming



Derecha: madera tallada del Templo de Papeete, Tahití; Templo de Fort Lauderdale, Florida; interior del Templo de Hartford, Connecticut

Abajo, izquierda: el templo más pequeño es el Templo de Colonia Juárez, Chihuahua, México.



enfocados en el Evangelio para evitar distraerse con ideologías astutas pero falsas. Así como uno no buscaría sanar una dolencia física pidiéndole consejos médicos a un atleta profesional, las preguntas espirituales significativas no pueden ser resueltas por alguien que tenga un conocimiento limitado del evangelio restaurado de Jesucristo. El Espíritu Santo, quien testifica de “la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5), “[hablará] a tu mente y a tu corazón” (D. y C. 8:2) aquello que es la verdad eterna.

Uno de los lugares donde se puede acceder a ese Espíritu más abundantemente es el templo. Si ustedes son dignos de entrar en la Casa del Señor (según lo determinen ustedes y su obispo), vayan al templo con sus preguntas y tengan la certeza de que aunque ahora no comprenden todas las cosas, el Señor sí las comprende. Recuerden todo lo que *sí* saben y comprenden. Las cosas que *sí* saben y de las que han recibido un testimonio espiritual les guiarán hacia “... la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, [y] guardará [sus] corazones y [sus] pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7). Testifico que recibirán el entendimiento y la paz que buscan si continúan teniendo fe en que su Padre Celestial los conducirá y guiará a la verdad.

Isaías nos recuerda que el templo es un “refugio... contra la tempestad” (Isaías 4:6). Las palabras del presidente Monson son igualmente reconfortantes: “Al entrar por las puertas del templo, dejamos atrás las distracciones y la confusión del mundo. En el interior de ese santuario sagrado hallamos belleza y orden; allí hay reposo para

nuestra alma y descanso de los afanes de la vida”⁷.

A medida que aumentan los problemas en el mundo y las presiones de la vida diaria crecen, debemos mantener nuestro enfoque en las cosas que realmente son importantes. Es fácil centrarnos en lo negativo y en las calamidades del mundo, como si viéramos nuestras faltas y problemas a través de un microscopio. El estar en el templo nos recuerda que debemos mantener una perspectiva eterna. Como un enorme telescopio enfocado en estrellas que están más allá de nuestra vista, el templo nos abre la mente hacia una visión más amplia y elevada. Nos permite ver, esperar y esforzarnos por llegar a ser todo lo que el Padre Celestial ha designado que seamos. Nos ayuda a centrarnos en las verdades eternas: en Padres Celestiales que nos aman y que desean ayudarnos, en nuestro verdadero valor como Sus hijos y en lo que podemos llegar a ser como “herederos de Dios, y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17). En el templo se enseña el plan de Dios y se hacen convenios eternos. En el templo se nos dan las herramientas para que alcancemos nuestro más alto potencial eterno.

“Cuando asistimos al templo”, enseñó el presidente Monson, “podemos recibir un nivel de espiritualidad y sentimiento de paz que superarán cualquier otro sentimiento que podría penetrar el corazón humano. Comprendemos el verdadero significado de las palabras del Salvador cuando dijo: ‘La paz os dejo, mi paz os doy... No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo’ [Juan 14:27]”⁸.





Su servicio en el templo bendicirá a los demás

El espíritu que ustedes obtengan como resultado de su servicio en el templo bendicirá a muchas personas dentro de su círculo de influencia; algunas que posiblemente ni siquiera hayan considerado. Al final de una de nuestras visitas al Templo de Washington, D.C., los miembros del grupo compartieron su testimonio mientras el autobús recorría el largo camino de regreso a casa. Uno tras otro, los participantes compartieron su gozo y gratitud por las bendiciones inmediatas y eternas del templo. El conductor, que no era miembro, finalmente no pudo resistirse más. Tomó el micrófono y expresó su gratitud por estar con nosotros. Entonces dijo: “No sé qué tienen ustedes, pero siento algo diferente aquí”. Por supuesto, un líder misional de barrio que estaba en el autobús le pidió su información de contacto y luego se la pasó a los misioneros.

Quisiera invitarles a aprovechar la bendición de tener un templo cerca tan frecuentemente como sus circunstancias lo permitan. Serán fortalecidos y hallarán paz en la Casa del Señor Jesucristo, ya que Él es la luz y la vida y la esperanza del mundo. A medida que en estos últimos días se acerca Su prometido regreso, ruego que ustedes reciban Su luz y sientan la esperanza que se ofrece en Sus santos templos. ■

NOTAS

1. Richard G. Scott, “La adoración en el templo: Fuente de fortaleza en épocas difíciles”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 43–45.
2. Russell M. Nelson, “Prepare for Blessings of the Temple”, *Ensign*, marzo de 2002, pág. 17.
3. Véase *The Teachings of Spencer W. Kimball*, 1982, pág. 301.
4. Russell M. Nelson, “Prepare for Blessings of the Temple”, pág. 17.
5. “Me encanta ver el templo”, *Canciones para los niños*, pág. 99.
6. “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 2.
7. Thomas S. Monson, “Las bendiciones del templo”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 92.
8. Thomas S. Monson, “Las bendiciones del templo”, pág. 92.
9. Thomas S. Monson, “Las bendiciones del templo”, *Liahona*, octubre de 2010, pág. 15; cursiva agregada.
10. “Excerpts from Recent Addresses of President Gordon B. Hinckley”, *Ensign*, julio de 1997, pág. 73; cursiva agregada.
11. Richard G. Scott, “Recibe las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 30; cursiva agregada.

PROMESAS ESPECÍFICAS

Los profetas y apóstoles han hecho promesas específicas para quienes asisten al templo. Recuerden que Dios está obligado cuando hacemos lo que nos dice, mas cuando no hacemos lo que nos dice, ninguna promesa tenemos (véase D. y C. 82:10).

- El presidente Thomas S. Monson ha prometido: “Al ir a la santa Casa, al recordar los convenios que allí hacemos, podremos *soportar toda prueba y vencer cada tentación*”⁹.
- El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) prometió: “... si van a la Casa del Señor, serán bendecidos, *la vida será mejor para ustedes...* Aprovechen la gran oportunidad de ir a la Casa del Señor y de ese modo participar de todas las maravillosas bendiciones que les corresponde recibir allí”¹⁰.
- El élder Richard G. Scott prometió: “La asistencia regular [al templo] enriquecerá tu vida dándole *más propósito*”¹¹.



Hay cinco templos que tienen una estatua del ángel Moroni sosteniendo las planchas de oro: el Templo de Los Ángeles, California (izquierda); el Templo de Washington, D.C.; el Templo de Seattle, Washington; el Templo de Jordan River, Utah y el Templo de la Ciudad de México D.F., México. Para obtener más información, visiten temples.lds.org.



Ven al templo

Clave: Sol $\text{♩} = 63-65$

Letra de Jan Pinborough
Música de Michael F. Moody

Musical notation for the piano introduction, consisting of two staves (treble and bass clef) with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature.

Musical notation for the vocal entry, showing the first two lines of the song with lyrics.

1. Ven, ven al tem - plo
2. Ven, ven al tem - plo

Musical notation for the first vocal line with lyrics.

Mi - ca su be - lle - za y la for - tu - la - za he - gal ra - ra - zón;
Pue - des ser in - ma - do y ter - ríbil ce - lu - do por la e - ter - ni - dad;

Musical notation for the second vocal line with lyrics.

den - ta, he - gal ra - ra - zón. Ven, ven al tem - plo
el que se - ña - la - do es - tá. Ven, ven al tem - plo

Musical notation for the third vocal line with lyrics.

Siem - pre más per - fec - to, he - ran con - ve - nien - cia que te le - va - rán
De - ja - tó el mun - do, el que siem - pre a - caba. Ven, ven a Sa - ba - ór;





de se - que - si in - Su - que - to Jo - que.



Oh, ex - ta boy - sta de - ma - xer. Dón te se -



ci - be non a - nos, te pi - de, M en - tr. Puz en la - gar de a - ra -



rón, mí te ben - de - ci - zá, el Se - ñor.



de - ci - zá, el Se - ñor. mórri.



Una bendición prometida por asistir al templo

*Había tenido el deseo de asistir
más al templo, pero jamás imaginé lo mucho
que eso bendeciría a mi familia.*

Por Cheri Evans

Hace unos años, el presidente Oldroyd, miembro de la presidencia de estaca, visitó mi barrio y dijo algo que jamás olvidaré: “Les prometo que, si asisten al templo, serán bendecidos en *cada* aspecto de su vida”.

Al pensar al respecto, no podía imaginarme de qué manera el ir al templo podría influir en cada aspecto de mi vida. Sin embargo, al salir de la capilla, tomé la decisión de aceptar ese desafío de todos modos y asistir al templo con más frecuencia. Deseaba poner a prueba esa promesa. Mi esposo había tenido el deseo de ir al templo más a menudo, pero yo estaba renuente porque teníamos niños pequeños. Tendríamos que conducir una hora y media hasta el templo que se encontraba en San Antonio, Texas, EE. UU., realizar una sesión de investidura, y luego volver a casa. No podíamos pedirle a alguien que cuidase a nuestros hijos por siete u ocho horas.

El comienzo de una bendición

Al principio intentamos turnarnos con otra familia para cuidar a los niños, pero inevitablemente alguien se enfermaba o tenía algún compromiso. Decidimos que solo debíamos fijar las fechas para todo el año, ¡e *ir!* Luego se nos ocurrió el método “pizza y diversión”. Íbamos al templo juntos. Uno de nosotros iba a una sesión del templo mientras el otro llevaba a los niños a comer pizza. Luego intercambiábamos roles: el otro hacía la obra

del templo mientras que el primero paseaba con los niños por los jardines del templo. Esto dio buenos resultados. Nuestros hijos sabían que el templo era importante para nosotros —sabían que podíamos estar haciendo muchas otras cosas los sábados—, y tuvimos la oportunidad de pasar tiempo en familia.

Jamás imaginé lo mucho que ir al templo bendeciría a mi familia. Después de que habíamos estado yendo con más frecuencia durante más de

un año, me encontraba en una sesión cuando noté la presencia de un hombre cuadripléjico. Pensé que era increíble que él estuviera allí. Cuando salimos del templo, lo vi sentado cerca del estacionamiento, por lo que mi esposo y yo nos acercamos para saludarlo.

El hombre le preguntó a mi esposo Chad si podíamos ayudarlo a hacer una llamada telefónica. Aceptamos ayudarlo, y el hombre le dijo a Chad dónde estaba su teléfono. Chad marcó el número y luego le pasó el teléfono. El hombre no lograba alcanzarlo, aunque sonreía amablemente. Chad vio que los brazos del hombre estaban amarrados a la silla de ruedas, y pronto se dio cuenta de que debía llevarle el teléfono al oído. El autobús de servicio que debía recoger al hombre estaba retrasado. Nos quedamos con él y hablamos hasta que llegó el autobús. Nos sorprendió que, a pesar de sus desafíos, él estaba en el templo. Tenía una actitud increíble y una sonrisa radiante. Antes de que se fuera, intercambiamos nuestra información de contacto y supimos que se llamaba Max Para.

Si el hermano Para podía ir al templo, nosotros también podíamos hacerlo; ¡no había excusas!

El ejemplo del hermano Para

Decidimos visitarlo al mes siguiente durante nuestra ida al templo. Lo llamamos con anticipación, y nos dijo que al llegar a su casa, podíamos entrar directamente. Condujimos hasta San Antonio y hallamos la pequeña casa del hermano Para. Él estaba





el hermano Gonzáles, volvió a ver al hermano Para mientras este esperaba que una camioneta pasara por él. El hermano Para había estado esperando mucho tiempo. Chad y el hermano Gonzáles decidieron llevar al hermano Para a su casa. El hermano Gonzáles tenía una camioneta grande y negra. En ese preciso momento, algunos presbíteros de nuestra estaca llegaron en auto y ayudaron a subir la pesada silla de ruedas a la parte trasera de la camioneta. Luego subieron al hermano Para a la camioneta, le pusieron el cinturón de seguridad y lo sostuvieron para que no se cayera. Estoy segura de que ese día fue maravilloso para el hermano Para: ¡jamás hubiera imaginado que volvería a casa desde el templo en la camioneta de sus sueños!

Bendecidos en todo sentido

Durante nuestra última ida al Templo de San Antonio antes de que nos mudáramos, tuvimos la oportunidad de visitar al hermano Para. En aquella última y especial visita, él invitó a toda nuestra familia a cenar.

Estoy muy agradecida por haber puesto a prueba la promesa del presidente Oldroyd. Mi familia y yo jamás habríamos conocido al hermano Para si no hubiésemos asistido al templo. Soy un persona diferente; estoy llegando a ser la persona que el Señor quiere que sea. Al poner al Señor en primer lugar y asistir al templo, nuestras vidas fueron bendecidas en *todo* sentido. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTA

1. Véase Melvin J. Ballard, en Marion G. Romney, "Los Servicios de Bienestar: El programa del Salvador", *Liahona*, febrero de 1981, pág. 184.

recostado en su cama, y una sábana blanca le cubría el cuerpo hasta el mentón. Movié la cabeza a un lado y habló con nosotros con una gran sonrisa. Nos contó cómo quedó cuadriléjico después de caerse de un techo cuando tenía un poco más de 30 años. Compartió sus pruebas y su testimonio.

Aquella visita al hermano Para fue el comienzo de años de visitas. Él llegó a ser una parte especial de nuestra vida. No sabíamos qué hacer por él; sus desafíos eran enormes. Lo que sí sabíamos era que podíamos ser sus amigos. Podíamos llevarle pequeños regalos: una imagen del Salvador, un CD del Libro de Mormón en español, una fotografía del templo, una bolsa de naranjas frescas. Podíamos visitarlo, cantar canciones de la Primaria y escucharlo. Fue una experiencia increíble: no se puede dar una migaja

al Señor sin recibir una hogaza a cambio¹.

Él nos enseñó a ser agradecidos, lo cual cambió *cada* aspecto de nuestra vida. Aprendimos a tener gratitud por nuestro conocimiento del Evangelio; por nuestra relación con Dios; por nuestro conocimiento del Plan de Salvación; por nuestro hogar, autos, alimentos y ropa; por poder usar nuestro cuerpo; por la oportunidad de contribuir a la comunidad y por las buenas personas que nos rodean. El hermano Para transformó nuestra definición de las palabras *difícil* y *prueba*. Teníamos motivos para regocijarnos por nuestras muchas bendiciones, y nos valimos de ellas para edificar a los demás.

Aprender a prestar servicio

Una vez, cuando Chad estaba en el templo con uno de nuestros amigos,

Usted, los jóvenes Y EL lema de la Mutual



¿Cómo nos puede unir el lema de la Mutual?

Por Jessica Griffith

Revistas de la Iglesia

Cada año, las Presidencias Generales de los Hombres Jóvenes y de las Mujeres Jóvenes invitan a los jóvenes a estudiar, aprender y poner en práctica un lema espiritual aprobado por la Primera Presidencia. El aprender y vivir las enseñanzas del lema de la Mutual puede fortalecer la fe y el testimonio, así como también unir a los cuórums, las clases y las familias.

El lema para 2018

El lema de este año enseña a los jóvenes a hallar la paz que proviene de Jesucristo. En Doctrina y Convenios 19:23, el Señor nos invita: **“Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz”**. En un mundo que puede estar lleno de incertidumbre y temor, esta es una poderosa promesa.



Esta Escritura da a los padres, líderes, mentores y maestros la oportunidad de enseñar modelos que pueden fortalecer a los jóvenes en los momentos difíciles.

¿En qué forma puedo utilizar el lema?

Las Presidencias Generales de las Mujeres Jóvenes y de los Hombres Jóvenes nos han invitado a memorizar la Escritura, estudiar la doctrina y poner en práctica los principios en nuestra vida. Aunque eso puede hacerse de forma individual, el hacerlo juntos puede ayudar a unir y fortalecer a los jóvenes y sus familias.

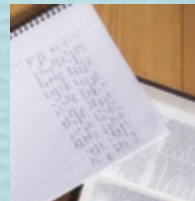
Hay muchas oportunidades para incluir el lema en la vida de nuestros jóvenes. Puede usarse en la noche de hogar, en lecciones de la Iglesia y de Seminario, como tema para discursos de los jóvenes en la reunión sacramental, para enriquecer los ejercicios de apertura de la Mutual y para proporcionar un punto central en las actividades de los jóvenes, incluso en campamentos, conferencias para los jóvenes, actividades combinadas, Nuevos Comienzos y devocionales.

Algunas ideas para las actividades

Las siguientes son algunas ideas para incluir el lema de la Mutual a lo largo del año. Para obtener más ideas, visite youth.lds.org.

“Aprende de mí”

Aprender de Jesucristo es importante para hallar paz en Él. Recibimos paz y seguridad cuando sabemos cómo es Él, aprendemos cómo vivió y comprendemos lo que Él hace por nosotros.



Cuando tenía 14 años, le preguntaron al presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) si había leído la Biblia completa. “... ya había leído muchos libros, las tiras cómicas y libros entretenidos, pero el corazón me decía con tono acusador: ‘Y tú, Spencer Kimball, tú nunca has leído ese libro sagrado, ¿por qué?’”¹. A partir de ese momento, el presidente Kimball se propuso “[deleitarse] en las palabras de Cristo” (2 Nefi 32:3).



- Considere pedirles a los jóvenes que apunten en un cuaderno de estudio lo que aprendan de Jesucristo y Su evangelio.
- Tal vez desee invitar a los jóvenes a comprometerse a aceptar el desafío del presidente Russell M. Nelson de “[consagrar] un poco de tiempo cada semana para estudiar todo lo que Jesús dijo e hizo, según se registra en [las Escrituras]”². En clase o en la noche de hogar, podría pedirles que den un informe de lo que están aprendiendo y de cómo están poniéndolo en práctica en sus vidas.

Recursos

- Santiago 1:22; Moisés 1
- “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.
- Russell M. Nelson, “Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida”, *Liahona*, mayo de 2017, págs. 39–42.
- David A. Bednar, “Un carácter cristiano”, *Liahona*, octubre de 2017, págs. 50–53.

“Escucha mis palabras”

Escuchar las palabras del Salvador significa no solo oír, sino prestar atención (u obedecer). Saber que estamos viviendo en armonía con Sus enseñanzas puede producir gran paz y seguridad.



Cuando tenía ocho años, el presidente Thomas S. Monson decidió hacer una fogata con su amigo Danny. Sin embargo, había un problema: el campo donde querían hacerla estaba seco, espinoso y lleno de hierbas. Fue entonces que el joven presidente Monson tuvo una idea. “Le dije a Danny: “Todo lo que tenemos que hacer es prenderles fuego; ¡quemaremos solo un círculo en la hierba!”. Él accedió de inmediato y corrí a la cabaña a buscar unos fósforos (cerillos)...

“Recuerdo que pensé que el fuego solo quemaría hasta donde nosotros quisiéramos y, que por arte de magia, se extinguiría solo.

“Encendí el fósforo con una roca y prendí el pasto reseco de junio...”. Al darse cuenta rápidamente de que el fuego no se apagaría solo, los niños corrieron en busca de ayuda, y el incendio se apagó tras varias horas de trabajo.

“Ese día Danny y yo aprendimos varias lecciones difíciles pero importantes”, dijo el presidente Monson, “entre las que sin duda estaba la importancia de la obediencia”³.

- Pida a los jóvenes que estudien sobre la obediencia en el capítulo 6 de *Predicad Mi Evangelio*, incluso la sección sobre la obediencia de la actividad sobre los atributos que se encuentra al final del capítulo.
- Hablen de las cosas que pueden distraernos y hacer que no escuchemos las palabras del Señor. Por ejemplo, podría invitar a los jóvenes a reemplazar 10 minutos de tiempo frente a una pantalla por 10 minutos de estudio de las Escrituras.
- Pregunte a menudo a los jóvenes qué harán con lo que han aprendido.

Recursos

- Éxodo 20; Mateo 5:1–12
- Véase *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 129.
- Hadley Griggs, “Diez minutos al día”, *Liahona*, septiembre de 2017, págs. 58–61.
- Robert D. Hales, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 35–38.



“Camina en la mansedumbre de mi Espíritu”

Aprender y escuchar describen lo que debemos hacer; caminar en la mansedumbre de Su Espíritu es cómo debemos hacerlo.

Ser manso significa “soportar el daño con paciencia y sin resentimiento”⁴, algo que requiere tanto fortaleza como humildad. En 1838, Thomas B. Marsh, el primer Presidente del Cuórum de los Doce, abandonó la Iglesia, en parte debido a su resentimiento porque los líderes de la Iglesia no apoyaron a su esposa en una disputa en torno a la leche. Años más tarde, se lamentó por las bendiciones que había perdido y regresó a la Iglesia, diciendo: “Con frecuencia he querido saber cómo comenzó mi apostasía, y he llegado a la conclusión de que debí haber perdido el Espíritu del Señor, el cual salió de mi corazón... me sentía enojado e iracundo; y una vez que se marchó el Espíritu del Señor, como dicen las Escrituras, quedé cegado...”⁵.

- La vida del Salvador no fue fácil. Encuentre en las Escrituras ejemplos de ocasiones en las que Jesús demostró mansedumbre frente a los desafíos. Analice cómo podemos poner en práctica el ejemplo del Salvador en situaciones que afrontamos hoy en día.
- Una manera de llegar a ser manso es servir a los demás. Considere diferentes actos de servicio que los jóvenes podrían hacer de forma personal o en grupo.

Recursos

- Tito 3:2–5; Moroni 8:26; Doctrina y Convenios 112:13
- Ulisses Soares, “Sean mansos y humildes de corazón”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 9–11.
- Neal A. Maxwell, “Meekness—A Dimension of True Discipleship”, *Ensign*, marzo de 1983, págs. 70–74.



“En mí tendrás paz”

La paz puede significar algo diferente para cada persona: la esperanza de que la sanación es posible, la certeza de que existe la forma de superar los momentos difíciles o la convicción de que estamos en el camino correcto.



- Descubra relatos de cómo otras personas han hallado paz en Cristo en [Mormon.org/easter](https://www.mormon.org/easter) y en las páginas 60 y 63 de este ejemplar. ¿Cómo ha hallado paz?
- Considere ver el video de la Pascua de Resurrección 2017, “Príncipe de Paz”, en [Mormon.org/pascua](https://www.mormon.org/pascua). Podría invitar a los jóvenes a compartir el video en línea, junto con su testimonio de cómo han hallado paz en Cristo.

Recursos

- Juan 14:27; Filipenses 4:7
- W. Christopher Waddell, “Un modelo para tener paz”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 90–93.
- Quentin L. Cook, “Paz personal: La recompensa a la rectitud”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 32–36. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 67.
2. Russell M. Nelson, “Prophets, Leadership, and Divine Law” (devocional mundial para jóvenes adultos, 8 de enero de 2017), [broadcasts.lds.org](https://www.broadcasts.lds.org).
3. Thomas S. Monson, “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 89–90.
4. *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*, edición N° 11, 2003, “meekness [mansedumbre]”, [merriam-webster.com](https://www.merriam-webster.com).
5. Thomas B. Marsh, en *Journal of Discourses*, tomo V, págs. 206–207 (véase también “La fe y la caída de Thomas Marsh”, en *Revelaciones de Doctrina y Convenios*, editado por Matthew McBride y James Goldberg, 2016, págs. 62–64).



SENTARSE EN CONSEJO

CÓMO DOTAR DE MAYOR PODER A LAS REUNIONES DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO Y DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

Prólogo escrito por el élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles

Durante mi ministerio apostólico, con frecuencia he hecho hincapié en el poder y la importancia de los consejos, entre ellos los consejos de estaca, barrio, organizaciones auxiliares y familiares. Creo que trabajar por medio de consejos es la manera más eficaz de obtener resultados reales.

Este mes se implementan algunos cambios sencillos pero importantes en los cursos que los miembros de los cuórums del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro estudian cuando se reúnen cada domingo en sus respectivas organizaciones. Además de estudiar las palabras de los profetas vivientes pronunciadas en la conferencia más reciente, también nos “[sentaremos] en concilio” (D. y C. 107:89) para hablar de los problemas que afrontamos y de las necesidades que tenemos.

A medida que aprendamos a reunirnos en consejo de manera más eficaz, Dios nos bendecirá con un flujo de revelación y comprensión cada vez mayor, y con más poder para llevar a cabo Su obra.

Por Michael Magleby

Director del Departamento de Cursos de Estudio, Sacerdocio y Familia

Antes de que este mundo fuera creado, el Padre Celestial efectuaba Su obra por medio de concilios (véase D. y C. 121:32). Comenzando por Adán y Eva, el pueblo de Dios ha buscado Su orientación en consejos. De hecho, Dios se refirió a Sí mismo como “Varón de Consejo” (Moisés 7:35). Al principio de esta dispensación, José Smith comenzó a restaurar “el orden de los concilios en los días antiguos”¹. En la actualidad,



la Iglesia se rige mediante consejos en todos los niveles.

En los últimos meses, los líderes generales de la Iglesia se han reunido en consejo para hablar de cómo reforzar las reuniones dominicales del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro. El resultado es un nuevo curso de estudio titulado *Ven, sígueme—Para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro*, que aumenta el uso de los mensajes de la conferencia general y traslada el poder de la deliberación en consejo a nuestros cuórum del sacerdocio y Sociedades de Socorro.

“Con lo que hasta ahora hemos tenido hemos hecho mucho bien”, dijo el élder Christoffel Golden, de los Setenta, que ayudó a dirigir este cambio; “pero el Señor desea que avancemos. El progreso vendrá como

resultado de este viraje hacia el estudio de las palabras de los profetas vivientes y la deliberación en consejo.

Recientemente, la Presidencia General de la Sociedad de Socorro y los miembros de los Setenta se reunieron en consejo para hablar del modo en que la deliberación en consejo invita a la revelación, aumenta la unidad y conlleva poder. Ellos ofrecen los siguientes principios sabiendo que usted edificará sobre esas ideas a medida que descubra soluciones adecuadas para usted, para su barrio o rama y para su cuórum o Sociedad de Socorro.

Poder en el propósito

“... por cuanto os habéis juntado... y estáis de acuerdo tocante a esta cosa, y habéis pedido al Padre en mi nombre, así también recibiréis” (D. y C. 42:3).

Los consejos son un medio a través del cual “[buscamos] colectivamente la voluntad del Señor”². En otras palabras, no es suficiente solo compartir ideas; al deliberar en consejo invitamos la revelación de modo que podemos aprender lo que el Señor desea que hagamos en nuestra situación. Tendremos más éxito en nuestra experiencia de revelación a medida que recordemos lo siguiente:

1. *Enfoque—Comience con una cuestión o necesidad específica y significativa.* Centrarse en una sola cuestión o necesidad aumenta nuestra capacidad de realizar un progreso significativo. También nos ayuda a ver más allá de las evidencias (lo que sucede) y a procurar comprender el problema de fondo (por qué y cómo algo afecta a las personas). Por ejemplo, podríamos deliberar sobre cómo orientar y conectar a nuestros jóvenes

con los cielos en lugar de hablar del tiempo que pasan delante de una pantalla.

2. *Perspectivas—Plantee su problema o su necesidad como una pregunta.* Un tema que se formula como una pregunta puede dar lugar a una reflexión doctrinal. Tal vez nos preguntemos: “¿Cómo puedo hacer frente a esta situación de modo que sea útil y produzca sanación?”, o “¿qué doctrina, si la entendiera mejor, me ayudaría a resolver este problema?”.

3. *Poder—Busque revelación.* Aunque puede que los consejos den pie a la aportación de soluciones, el propósito de los mismos es descubrir la voluntad de Dios, no solamente enumerar una serie de buenas prácticas o decir: “Así es como se hacía en mi barrio anterior”. Tal como enseñó el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, no necesitamos reuniones; necesitamos experiencias que nos aporten revelación³. Deliberar en consejo revela soluciones poderosas que conducen a la acción.

Poder en la participación

“Nombrad de entre vosotros a un maestro; y no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino hable uno a la vez y escuchen todos lo que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos y cada hombre tenga igual privilegio” (D. y C. 88:122).

En los consejos, los intereses de las personas y de la organización (el barrio o la rama) se unen de manera singular, especialmente si los participantes comprenden lo siguiente:

1. *Cada miembro del consejo juega un papel fundamental.* Los miembros del consejo deben participar de

manera activa en el mismo, pero no predominar. Tal como Pablo enseñó: “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios” (1 Corintios 12:21–22).

2. *Los miembros del consejo procuran aportar luz.* El profeta José Smith enseñó que “todo hombre, antes de poner reparos a cualquier asunto que se presente al concilio para su consideración, debe estar seguro de poder aclarar más el tema en lugar de sembrar tinieblas, y ver que su objeción esté fundada en la justicia”⁴.

3. *Los miembros del consejo procuran estar unidos.* Pese a sus diferentes puntos de vista, los miembros del consejo se unen porque buscan “recibir la guía del Espíritu Santo”⁵. José Smith dijo en una ocasión durante un consejo que “para recibir revelación y las bendiciones del cielo, era necesario que concentráramos nuestra mente en Dios y ejerciéramos la fe, y que fuéramos uno en corazón y voluntad”⁶.

Poder en los planes de acción

“... que todo hombre obre en doctrina y principio pertenecientes a lo futuro, de acuerdo con el albedrío moral que yo le he dado” (D. y C. 101:78).

Sin planes para obrar conforme a la revelación recibida, un consejo está incompleto. Se debe invitar a los participantes en el consejo a adquirir compromisos específicos conforme a los cuales obrarán. “Al final de su reunión de consejo deben tener asignaciones”, dijo la hermana Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro. “La obra más importante tiene lugar entre una reunión y otra”.

La persona que lidera conduce el consejo hacia el entendimiento y el consenso. A continuación, él o ella concluye dando asignaciones y registrándolas para posteriormente hacer un seguimiento. La hermana Sharon Eubank, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, añade: “El poder está en nosotros. Al obligarnos a actuar, el Señor santificará nuestros esfuerzos (véase D. y C. 43:9). Aceptar asignaciones de manera voluntaria y rendir cuentas es la esencia de los convenios”.

El papel del líder

“... el predicador no era de más estima que el oyente, ni el maestro era mejor que el discípulo; y así todos eran iguales” (Alma 1:26).

A fin de mejorar nuestros consejos, nosotros evitamos los conceptos del mundo sobre el liderazgo. En el Reino del Señor, el líder es el “siervo de todos” (Marcos 10:44). De manera similar, el líder de un consejo —ya sea una autoridad que preside o un maestro— proporciona el enfoque, pero no es el foco de atención. Él o ella evitan ser la voz predominante y tomar resoluciones antes de escuchar a los miembros del consejo.

El líder del consejo juega un papel importante en cuanto a establecer el propósito, fomentar el análisis e invitar a los participantes a comprometerse a actuar. Los consejos funcionan mejor cuando la persona que los dirige escucha, guía, invita, protege y valida.

1. *Escucha.* Los buenos líderes escuchan a la persona que habla y al Espíritu Santo. “El don del discernimiento opera más eficazmente”, dijo el élder Bednar, “cuando escuchamos que cuando hablamos”⁷.



2. *Guía.* El líder de un consejo guía la conversación, permitiendo que se forjen ideas. Cuando es necesario, el líder replantea el análisis o lo reconduce con amor.

3. *Invita.* El Señor esparce revelación entre los miembros de un consejo. El invitar a todos —incluso a los que son reservados— a aportar ideas aumenta las probabilidades de conocer la voluntad del Señor.

4. *Protege.* El líder de un consejo crea un ambiente donde compartir de manera segura y apropiada, y lo hace interesándose por quienes intervienen y protegiéndolos de la crítica y los juicios. Los temas delicados requieren una dirección prudente. Los asuntos confidenciales deben seguir siéndolo.

5. *Valida.* A medida que los participantes comparten pensamientos e ideas, un líder valida las aportaciones mostrando aprecio y enlazando ideas



relacionadas. Esa validación ayuda a los participantes a sentirse parte del proceso de revelación y a superarse a sí mismos para asegurarse de que su aportación es útil.

Nuevo curso de estudio, nuevo compromiso

El nuevo año y el nuevo curso de estudio traen consigo una etapa de nuevo compromiso. Somos bendecidos con el evangelio restaurado de Jesucristo. Es nuestra responsabilidad y privilegio procurar Su guía y llevar a cabo Su obra. Este paso adelante en nuestras reuniones dominicales del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro no consiste solamente en tener una clase sobre la obra; más bien nos “sentamos en consejo” y promovemos las obras de rectitud, obras que “[impulsarán] a muchos hasta Sion con cantos de gozo perpetuo” (D. y C. 66:11). ■

NOTAS

1. José Smith, en “Minutes, 17 February 1834”, josephsmithpapers.org.
2. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 2.4.4
3. Véase David A. Bednar, “Mesa redonda” (reunión mundial de capacitación de líderes, noviembre de 2010), broadcasts.lds.org.
4. Véase *Enseñanzas del profeta José Smith*, comp. de Joseph Fielding Smith, 1982, pág. 122
5. *Manual 2*, 3.3.2.
6. José Smith, en “Minutes, 27–28 December 1832”, pág. 3, josephsmithpapers.org.
7. David A. Bednar, “Mesa Redonda”.

¿QUÉ NOVEDADES HAY EN LAS REUNIONES DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO?

El primer domingo de cada mes, el análisis en las reuniones del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro está dirigido por un miembro de la presidencia o un líder de grupo. Estas reuniones son consejos en los que nos instruimos y nos edificamos (véase D. y C. 43:8) a medida que deliberamos en consejo sobre problemas y necesidades. Estos análisis conducen a la acción, tanto individual como colectiva.

Otros domingos damos informes y hacemos un seguimiento de nuestro análisis y nuestras asignaciones. Cuando sea necesario extendemos nuevas asignaciones y las registramos. Los análisis durante estas reuniones se centran en la doctrina que se enseña en los mensajes de la conferencia general y en temas especiales seleccionados por los líderes generales de la Iglesia, y están dirigidos por un miembro de la presidencia, un líder de grupo o un maestro llamado. Los sentimientos que tenemos durante estos análisis nos inspiran a actuar y cambiar a nivel individual.



Por el élder
M. Russell Ballard
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles



LA IMPORTANCIA ETERNA DE LA familia

Los templos son muy importantes para los Santos de los Últimos Días porque, en ellos, las parejas se casan por tiempo y eternidad, y no solo hasta que la muerte los separe. Tal como declaró la Iglesia en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, hace veintitrés años, “el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y... la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos”¹.

Esta doctrina aclara nuestra firme posición en cuanto a la familia. También creemos que hemos de tender nuestra mano a todas las personas con comprensión, amor y compasión. Mis palabras se centrarán primero en las razones doctrinales por las que la familia tradicional juega un papel tan importante en nuestra Iglesia. En segundo lugar explicaré la relación que existe entre las sensibilidades religiosas que rodean a la familia y la libertad religiosa. Por último, sugeriré algunos principios

que nos guiarán a la hora de tender nuestra mano a quienes nos rodean, pese a cualquier malentendido o desacuerdo.

En su discurso durante el noveno Congreso mundial de las familias en Salt Lake City, Utah, EE. UU., el élder M. Russell Ballard dijo que quienes creen en el matrimonio tradicional deben reunir todo el apoyo que puedan para fortalecer y proteger su fe, su familia y su libertad.

Las creencias de la Iglesia en cuanto a la familia

Para poner en contexto las creencias de nuestra Iglesia en cuanto a la familia, me gustaría citar la letra de una canción que nuestros niños cantan con frecuencia; se titula “Viví en los cielos”. Esta canción resume de dónde vinimos, por qué estamos aquí y hacia dónde vamos. Es lo que los Santos de los Últimos Días llaman el Plan de Salvación, un plan eterno de nuestro Padre Celestial.

*Yo en los cielos viví y amé, cierto es,
a las personas que ahora conozco, traté
y nuestro Padre un plan presentó con bondad
para salvarnos con Él en la eternidad.*

*Dios requería que un hijo capaz de amar
diera su vida y a todos quisiera salvar.
“Quiero la gloria” insistió Lucifer con maldad;
dijo Jesús: “Padre, hágase tu voluntad”.*

*Dios eligió a Jesús y el Mesías nació;
para salvarnos sufrió, luego resucitó.
La puerta abrió para darnos oportunidad
de vivir otra vez en Su mansión celestial².*

Con esta canción en mente, permítanme explicar algunos aspectos importantes del Plan de Salvación que hacen hincapié en nuestra inmortalidad y naturaleza eterna, y en la de nuestras familias.

Antes de esta vida vivimos con Dios, que es nuestro Padre Celestial. Él es literalmente el Padre de nuestros espíritus, y nosotros somos Sus hijos procreados en Espíritu. Por tanto, todas las personas que nacen en esta tierra son hermanos y hermanas en el plano espiritual.

“Todo el propósito de Dios —Su obra y Su gloria— es darnos a cada uno de nosotros la oportunidad de disfrutar de todas Sus bendiciones”. Nuestra elección de obedecer o desobedecer Sus mandamientos determina nuestro destino eterno. “Jesucristo ocupa el lugar central del plan de Dios. Por medio de Su expiación, Jesucristo llevó a cabo el propósito de Su Padre e hizo posible que todos nosotros disfrutáramos de la inmortalidad y la vida eterna”³. Los lazos del matrimonio y la familia son atados por la autoridad del sacerdocio para que perduren más allá del sepulcro si nos casamos en el templo “así por el tiempo como por toda la eternidad” (D. y C. 132:7).

Espero que esta pequeña reseña les ayude a comprender lo íntimamente ligada que está nuestra teología a la familia tradicional. La sociedad, las leyes y la opinión popular pueden cambiar, pero la versión de familia que tiene la sociedad no puede sustituir el propósito y el plan de Dios para Sus hijos, y no lo hará.

En el mundo actual, donde el matrimonio y los hijos son cada vez más marginados, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no es la única que reconoce la familia tradicional como uno de sus elementos doctrinales más importantes.

El Papa Francisco ha dicho: “[Dios]... ha creado al hombre y a la mujer... para la felicidad, para compartir su camino con otra persona que le sea complementaria; para vivir la extraordinaria experiencia del amor: es decir, de amar y ser amado; y para ver su amor fecundo en los hijos”⁴.

La Iglesia Bautista del Sur proclama: “El matrimonio es la unión de un hombre y una mujer en un pacto de compromiso para toda la vida... El marido y la esposa tienen el mismo valor delante de Dios, ya que ambos fueron creados a imagen de Dios”⁵.

Nuestras creencias doctrinales sobre la familia eterna y las declaraciones de otros prominentes líderes cristianos hacen que sea más fácil comprender por qué estamos tan dedicados a nutrir, proteger y promover la familia tradicional.

Apoyo secular a puntos de vista religiosos

Hay quienes piensan que tales doctrinas y declaraciones son voces religiosas irracionales. No obstante, y aun reconociendo el matrimonio entre personas del mismo sexo, en junio de 2015 la Corte Suprema de los Estados Unidos hizo todo lo posible por admitir que había personas sinceras y conscientes que podían sostener una opinión diferente.

“El matrimonio es sagrado para quienes viven conforme a sus respectivas religiones...”

“Existen un sinnúmero de referencias a la belleza del matrimonio en textos religiosos y filosóficos que abarcan épocas, culturas y religiones, así como en el arte y la literatura en todas sus formas. Es justo y necesario señalar que esas referencias se fundaban en la idea de que el matrimonio es la unión entre dos personas de sexo opuesto...”

“El matrimonio, desde su prisma, es por naturaleza la unión de un hombre y una mujer basada en su género diferenciado... Esta idea la han sostenido por mucho tiempo —y la siguen sosteniendo— personas sinceras y razonables de buena voluntad aquí y por todo el mundo”⁶.

La Corte Suprema correctamente admitió que muchas personas sinceras y razonables en el mundo continúan reconociendo el matrimonio tradicional.



Fe, familia y libertad

Al entender que personas razonables y sinceras pueden considerar el matrimonio solo entre personas de distinto género, la plaza pública debe dar cabida a tales puntos de vista, y la libertad religiosa debe proteger los mismos. De hecho, dado que las creencias religiosas pueden afectar la forma en que los creyentes conciben el principal propósito de la vida, dichas opiniones conformarán el modo en que ellos interactúan en sociedad.

Me viene a la memoria una noticia sobre unos niños cuya maestra en la escuela les leyó una historia acerca de dos princesas que se enamoraban la una de la otra. La maestra presentó ese material sin previo aviso ni advertencia. Cuando los padres pidieron que se les notificara si esa historia se leería de nuevo en el futuro, la escuela se negó⁷.

¿Habría perjudicado realmente a los administradores de la escuela dejar que los padres se llevaran a sus hijos cuando el material que se enseñara fuera contrario a sus creencias? La decisión de la escuela parece un ataque directo al papel que desempeñan los padres en la educación de sus hijos.

Vivimos en una época de extremos. Con frecuencia parece difícil y remoto llegar a un acuerdo. Oímos historias de personas que han tratado de ser fieles a sus normas solo para que se les acuse de fanatismo o intolerancia, o se les castigue a niveles aparentemente poco razonables.

La mayoría de los cerca de doscientos países del mundo, entre ellos los Estados Unidos, reconocieron el derecho de los padres a enseñar a sus hijos cuando firmaron el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. El artículo 18 de ese tratado manifiesta: “[Las]... Partes... se comprometen a respetar la libertad de los padres... para garantizar que los hijos reciban la educación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”⁸.

Esta protección internacional de los derechos humanos concuerda con la posición de la Iglesia, que establece lo siguiente en la proclamación sobre la familia: “Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud... y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro, [y] a observar los mandamientos de Dios... Los esposos y las esposas, las madres y los padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones”⁹.

Puede dar la impresión de que nadamos a contracorriente, pero contamos con un amplio respaldo para continuar sosteniendo nuestra opinión en cuanto al matrimonio tradicional. Yo solo he señalado unas pocas fuentes, pero hay muchas más.

Debemos reunir todo el apoyo que podamos para fortalecer y proteger nuestra fe, nuestra familia y nuestra libertad. Algunas personas tratan de manera activa de arrancarnos esos derechos. Un reportaje periodístico reveló que,

en los Estados Unidos, se habían despilfarrado millones de dólares en frustrar la protección a la libertad religiosa¹⁰.

Ante este tipo de amenazas, creo que mi compañero del Cuórum de los Doce Apóstoles, el élder Dallin H. Oaks, lo ha expresado mejor: “Aun al procurar ser humildes y evitar la contención, no debemos abandonar ni debilitar nuestro compromiso con las verdades que comprendemos. No debemos ceder en nuestra postura ni en nuestros valores”¹¹.

Si quienes se oponen a nosotros son sinceros en su compromiso con los valores de diversidad e igualdad, deberíamos ser capaces de trabajar juntos para encontrar compasión y paz. Imponer las creencias de unos sobre otros, como sucedió con los niños a quienes se les leyó material en contra de los deseos de sus padres, merma la diversidad y desequilibra la balanza de la igualdad. Al llegar a un consenso y extender nuestro amor a todos los hijos de Dios, que son nuestros hermanos y hermanas, podemos crear un apacible y variado tapiz de ideales y creencias.

Principios que rigen el amor de unos por otros

Ahora que he descrito la importancia del matrimonio tradicional y de defender nuestros derechos, permítanme explicar por qué debemos tender una mano de hermandad a aquellos con quienes no estamos de acuerdo. Jesucristo mandó:

“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

“para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:44–45).

Al igual que no rechazamos —y no debemos hacerlo— a los miembros de nuestra familia con quienes discrepamos, no podemos ni debemos rechazar a quienes piensan, actúan o tienen una apariencia diferente a la nuestra. Manifestamos nuestra mejor humanidad cuando mostramos amor y bondad a todos los hijos de Dios. Demostramos nuestro discipulado cuando renunciamos a las estridencias, cuando rechazamos las etiquetas burlonas y cuando participamos en el debate público para llegar a conclusiones justas mediante la comprensión y el respeto mutuo.

Recientemente la Iglesia apoyó leyes que equilibraban las inquietudes de la comunidad LGTB con las de aquellos que tienen sensibilidades religiosas tradicionales. La legislación protege a las personas LGTB ante la privación de



vivienda o empleo por causa de su orientación o identidad sexual. Al mismo tiempo, esta sólida legislación protege la conciencia religiosa y el derecho a vivir conforme a creencias religiosas profundamente arraigadas¹².

Ninguna de las partes consiguió todo lo que quería, pero nuestra labor con la comunidad LGTB y la Asamblea Legislativa de Utah redujo la división en nuestras comunidades sin comprometer principios clave¹³. Podemos amarnos unos a otros sin comprometer nuestros ideales divinos, y podemos hablar de esos ideales sin marginar a otras personas.

Jesucristo fue el ejemplo supremo de cómo amar a los demás. Solo horas antes de comenzar el doloroso proceso de pagar por los pecados de cada uno de nosotros, Él se reunió con Sus apóstoles para participar de la fiesta de la Pascua — Su Última Cena— y para darles las últimas instrucciones que daría en esta vida. Entre Sus enseñanzas está la emocionante y transformadora declaración: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros” (Juan 13:34).

Podemos ser explícitos y vehementes sobre los beneficios del matrimonio entre un hombre y una mujer sin faltar al respeto ni herir a los que piensan de otro modo. Sin importar la creencia o la práctica, como hermanos y



hermanas debemos esforzarnos por comprendernos los unos a los otros. Recuerden que, al final, casados o solteros, cada persona es una parte única del gran plan de Dios.

Conclusión

El profeta José Smith y su hermano Hyrum fueron asesinados el 27 de junio de 1844 por el populacho mientras se hallaban bajo custodia estatal. Después de su martirio, la persecución y las turbas amenazaban con destruir a los miembros de la Iglesia mientras construían el Templo de Nauvoo. Pero ellos continuaron aun sabiendo que tendrían que abandonarlo. Antes de ser expulsados por el populacho, asistieron al templo día y noche para hacer promesas sagradas que los unirían como familias por la eternidad¹⁴.

Al hacer la travesía al Valle del Lago Salado, mis bisabuelos, tanto del lado de mi madre como de mi padre, pagaron un precio colosal en sufrimiento y privación. Las familias pioneras fueron separadas por la muerte y, a pesar de enterrar a hijos, cónyuges, padres, abuelos y amigos a lo largo de un terreno desértico en su viaje hacia el Oeste, ellos siguieron adelante.

Su fe en un plan divino diseñado por Padres Celestiales que nos aman les dio el valor para hacer frente a

tremendos desafíos. Ellos buscaron un lugar donde, sin persecución, pudieran criar a sus familias para amar a Dios y servirle. Les doy las gracias por haber marcado el camino.

La doctrina y teología de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días literalmente comienza y acaba con la familia. Repito lo que dije antes: Creemos que antes de venir a esta tierra vivimos como miembros de la familia espiritual preterrenal de Dios y que, como hijos de Padres Celestiales, hemos de prepararnos en esta vida para volver y recibir las bendiciones que se prometen a quienes guardan los mandamientos de Dios.

Este conocimiento nos preparará a cada uno de nosotros para el día en que muramos y sepamos con toda seguridad, tras regresar a la santa presencia de Dios, el verdadero propósito de Su plan para nosotros. De modo que, como se indica en la proclamación sobre la familia, “Hacemos un llamado a los ciudadanos responsables y a los funcionarios de gobierno de todas partes para que fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad”¹⁵. ■

Tomado de un discurso pronunciado el 27 de octubre de 2015.

NOTAS

1. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
2. “Viví en los cielos”, *Canciones para los niños*, nro. 148.
3. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 48.
4. “Homilía del Santo Padre Francisco en la Misa de apertura del Sínodo de los Obispos sobre la familia”, *Catholic Herald*, 4 de octubre de 2015, catholicerald.co.uk.
5. “Las creencias básicas: Familia”, Convención Bautista del Sur, sbc.net/aboutus/basicbeliefs.asp.
6. Obergefell et al. v. Hodges, 576 U.S., 2015, supremecourt.gov.
7. Véase “Teacher, School Sued over Gay Fairy Tale”, NPR, 27 de abril de 2006, npr.org.
8. “Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos”, artículo 18, Derechos Humanos de las Naciones Unidas, ohchr.org.
9. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, pág. 129.
10. Véase Kevin Jones, “LGBT Grant-maker Wants to Win Religious Liberty Fight within Three Years”, Catholic News Agency, 29 de julio de 2015, catholicnewsagency.com.
11. Dallin H. Oaks, “Amar a los demás y vivir con las diferencias”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 26.
12. Véase Dennis Romboy, “LDS Church, LGBT Advocates Back Anti-Discrimination, Religious Rights Bill”, *Deseret News*, 4 de marzo de 2015.
13. Véase “Utah Lawmakers Introduce Bill Balancing Religious Freedom and Nondiscrimination Protections”, 4 de marzo de 2015, mormonnewsroom.org.
14. (Véase *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, Manual del alumno*, Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, págs. 330–332).
15. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, pág. 129.





RETRATOS DE FE

Amanda se apartó de la Iglesia en busca de nuevas experiencias cuando su vida se complicó durante la adolescencia. Unos años después, Amanda se sentía vacía. Encontrar la felicidad comenzó con una importante pregunta.

CODY BELL, FOTÓGRAFO

Amanda Jiri

Ciudad del Cabo, Sudáfrica

Estuve menos activa alrededor de ocho años y durante ese tiempo me junté con malas compañías. Mi madre tenía una enfermedad terminal y yo estaba muy deprimida. Me sentía vacía. Comencé a preguntarme: "¿Cuándo fue la última vez que fui realmente feliz?".

En ese momento pensé en mi etapa en las Mujeres Jóvenes y me di cuenta de que fue entonces cuando sentí verdadera felicidad por última vez. Decidí regresar a la Iglesia el siguiente domingo. Me reuní con el presidente de rama y comencé mi camino hacia el arrepentimiento.

Poco tiempo después me llamaron a trabajar con las Mujeres Jóvenes. Cuando recitamos el lema de las Mujeres Jóvenes, ¡lo recordé de inmediato! Hoy en día, cada vez que recito el lema, recibo una confirmación de que mi lugar está en la Iglesia.

DESCUBRE MÁS

Lee más sobre Amanda y su búsqueda de la felicidad en liahona.lds.org.

Aprende más sobre cómo hallar felicidad. Lee las palabras del presidente Thomas S. Monson en lds.org/go/11839.

RESPUESTAS A LAS ORACIONES DE CADA UNO

Estaba terminando mi misión en la Misión Illinois Chicago Sur cuando recibí un permiso especial para visitar un área en la que había servido antes y cenar con la familia Tremillo. Había servido en su barrio todo un año y me había encariñado con ellos.

Durante la cena, el hermano Tremillo me alentó a compartir al menos un mensaje de felicidad de camino a casa. Él dijo que el Señor pondría a alguien en mi vuelo que necesitaría mi ayuda. Le prometí que lo haría.

Desde ese momento hasta el momento en que salí de Chicago, estuve orando también para recibir confirmación de que el Señor aceptaría mi sacrificio de servir una misión.

Tres semanas después, abordé el avión que me llevaría a casa. Mientras me acercaba a mi asiento, la persona

en el asiento de al lado me miró. “¡No puede ser!”, dijo ella. “¡No puedo creerlo!”.

Mi primer pensamiento fue: “¡Fantástico, odia a los mormones!”. Cuando me senté, me dijo que se llamaba Kelly y que era una conversa reciente. Me expresó lo feliz que estaba de que un misionero se sentara a su lado. Kelly me dijo que la última persona al lado de quien se había sentado era antimormona y poco amable en la manera en que expresaba su opinión de la nueva religión de Kelly. Estaba consternada y tenía preguntas. Había estado orando para recibir respuestas y consuelo.

Ofrecí una oración en mi corazón y le testifiqué de la veracidad del Evangelio y del amor de Dios por Sus hijos, incluida ella. Le hablé del consejo que había recibido del hermano Tremillo.

Le dije que Dios había preparado ese momento especial solo por ella.

Con lágrimas en los ojos, Kelly me dio las gracias. También dijo: “Puedo ver que fuiste un buen misionero y que el Señor acepta tu sacrificio”. En ese momento, sentí el profundo amor de Dios por mí. Entonces yo me puse a llorar. Con lágrimas en los ojos, le di las gracias a Kelly y le dije que ella había sido la respuesta a mi oración. Le respondí unas cuantas preguntas más e intercambiamos direcciones de correo electrónico.

Nuestro vuelo aterrizó y nos despedimos mientras ella se dirigía a su próximo vuelo. Siempre estaré agradecido que el Padre Celestial estuvo dispuesto a bendecirnos de una manera tan tierna. ■

Levi Kempton, Arizona, EE. UU.

Mientras me acercaba a mi asiento, la persona en el asiento de al lado me miró. “¡No puede ser!”, dijo ella.



CUIDANDO DE MI BEBÉ ENFERMO Y MI LLAMAMIENTO

Cuando fui llamada a servir como consejera en la organización de las Mujeres Jóvenes de mi barrio, acepté el llamamiento, pero me preocupaba cómo lo haría. Sentía que no estaba preparada y estaba luchando con una prueba.

Tres meses antes de recibir este llamamiento, tras un embarazo de alto riesgo, nació mi bebé, Nicolas. Él necesitaba cuidado médico constante. Unas pocas semanas después de su nacimiento, le apareció una pequeña marca roja sobre el párpado y comenzó a crecer gradualmente. El pediatra explicó que era un tumor benigno y que desaparecería después de que Nicolas cumpliera un año; pero el tumor creció rápidamente. Ocupó su cavidad ocular y con el tiempo le causaría daño permanente a la vista si no lo tratábamos.

Tomamos la difícil decisión de comenzar la quimioterapia. El frágil cuerpo de Nicolas reaccionó negativamente al tratamiento. Tenía fiebre diariamente, infecciones constantes y su peso era bajo. El tratamiento lo hacía llorar mucho. Mi llamamiento se volvió más y más difícil de cumplir bajo esas condiciones. No sabía cómo podría hacerlo.

Afortunadamente, mi esposo me apoyó. Juntos, sentimos que yo debía

continuar. La presidenta de las Mujeres Jóvenes también me apoyó. Ella era una hermana fiel y paciente. Me ayudó a ver cualidades que no sabía que tenía y me ayudó a encontrar maneras en las que podía servir y que no se me había ocurrido.

El estar con las jovencitas cada semana me ayudó a no obsesionarme en la rutina de las inyecciones, exámenes y doctores. Me impidió que perdiera tiempo sintiendo pena de mí misma o preguntándome por qué le estaba ocurriendo eso a mi pequeño ángel. Mi llamamiento fue una bendición y, antes de que me diera cuenta, Nicolas estaba creciendo y el tratamiento había concluido. Nicolas se convirtió en un niño feliz y saludable, lleno de energía.

El servir a aquellas valientes hijas de nuestro Padre Celestial me ha ayudado a superar sentimientos de ineptitud, desarrollar lazos de amistad eternos, descubrir mis talentos y mejorar en mis responsabilidades como madre y esposa.

El Señor no siempre nos quita las pruebas, pero sé con todo mi corazón que Él siempre está dispuesto a ayudarnos para tener la fortaleza para afrontarlas. ■

Ariele Queiroz Meyer Fischer,
Santa Catarina, Brasil



MI llamamiento en las Mujeres Jóvenes se volvió más y más difícil de cumplir. No sabía cómo iba a poder hacerlo.

MI ORACIÓN EN EL ÁTICO

En un día lluvioso de otoño, fui al ático y noté una gotera. El agua goteaba de unos clavos del techo entre dos vigas. Años antes, había hecho muchas reparaciones a mi casa y no tenía miedo de acometer nuevos proyectos; pero en ese momento estaba pasando por pruebas personales y me faltaba confianza. No sentía que tenía la fortaleza emocional para hacer frente a la gotera, aun cuando sabía que hacía falta hacer algo antes de que llegara el invierno.

Una o dos semanas después, subí al techo con una navaja multiusos, una espátula y una pistola para calafatear con alquitrán para techos. Pensé que simplemente necesitaba encontrar la fuente de la gotera y cubrirla con el pegajoso alquitrán; pero no tenía ni idea dónde estaba. Me sentí descorazonado. Hice una pausa y ofrecí

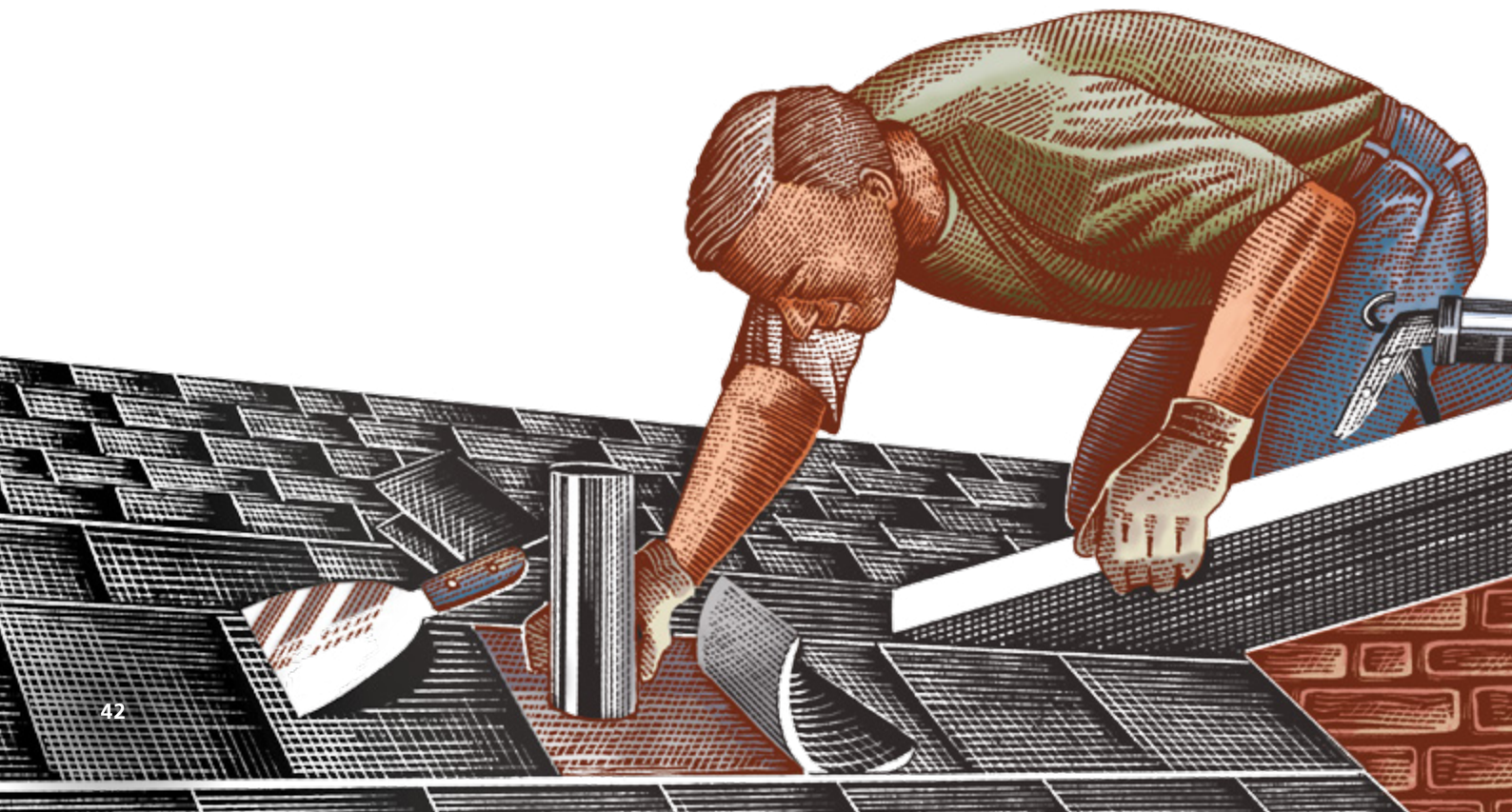
una oración, pidiendo al Señor que me dirigiera al lugar correcto para que pudiera arreglar la gotera. Esperaba que Él simplemente me mostrara el lugar. En vez de eso, me vino a la mente una palabra: *investiga*.

Esa no era la respuesta que quería, pero empecé a mirar a mi alrededor. Mis ojos se centraron en un conducto de ventilación. Arranqué dos tejas pequeñas al lado de la ventilación y vi lo que parecía la fuente de la gotera. Corté el alquitrán viejo y seco y apliqué una gran cantidad de alquitrán nuevo. Reemplacé las tejas y en menos de una hora había terminado el trabajo. Mis sentimientos de depresión desaparecieron y me sentí bien conmigo mismo por lo que había hecho para resolver el problema. Durante el siguiente día de lluvia, busqué goteras en el ático y ¡lo encontré seco!

Pensé en Oliver Cowdery, quien “no [había pensado] sino en [pedir]” (D. y C. 9:7). Al igual que él, yo había esperado que el Señor simplemente me diera una respuesta rápida a mi oración sin ningún esfuerzo de mi parte; y pensé en lo bien que me sentí cuando hice mi propio esfuerzo de “estudiarlo” (D. y C. 9:8), de investigar. Aprendí que el Señor no hará todo por nosotros. Él nos ayudará y guiará, pero también se espera que nosotros hagamos lo que podamos de nuestra parte porque esto trae crecimiento personal. ■

Valiant K. Jones, Michigan, EE. UU.

Solo necesitaba encontrar la fuente de la gotera, pero no tenía idea dónde estaba, así que hice una pausa y ofrecí una oración.



¿ERA ESE EL FIN DE MI VIDA?

Yo era un saludable padre de dos hijos hermosos y esposo de una mujer maravillosa y trabajadora. Tenía un buen trabajo con un ingreso estable. La vida parecía perfecta, pero mi mundo comenzó a desmoronarse cuando se me diagnosticó cáncer nasofaríngeo, un tipo raro de cáncer de cabeza y cuello.

Estaba sirviendo como consejero del obispo en ese momento y estábamos llevando a cabo nuestro torneo anual de baloncesto en la capilla cuando comencé a sentirme muy mal. Fui a ver al doctor y luego de muchos exámenes de laboratorio, me dijo que estaba en la etapa 4 de cáncer nasofaríngeo. Estaba preocupado y asustado. Me preguntaba si ese era el fin de mi vida y qué le pasaría a mi familia si yo moría. Lo único en lo que realmente podía depender para recibir guía y

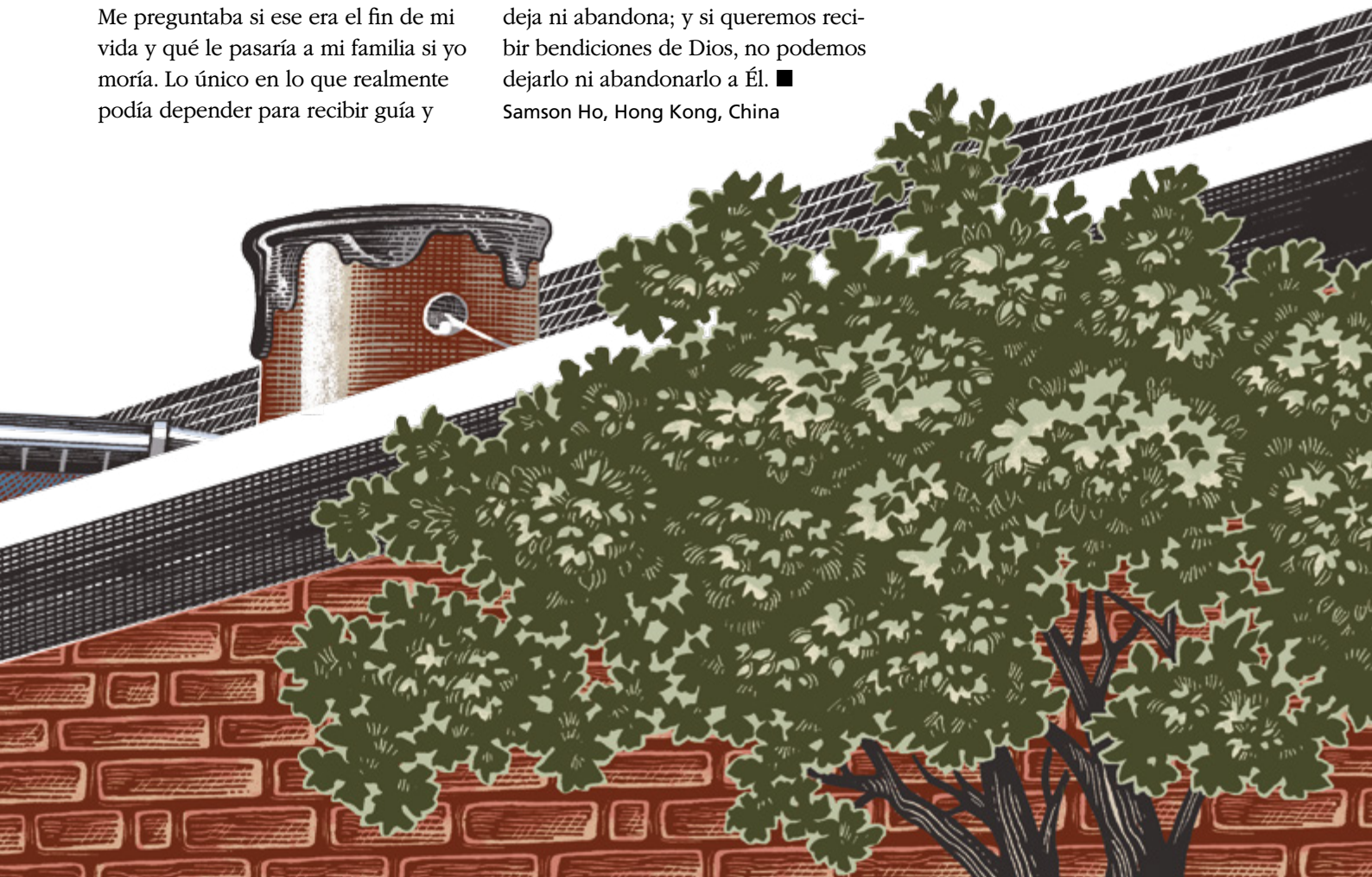
consuelo era orar al Padre Celestial.

Después de tres días de oración constante, sentí como si una suave voz me susurrara: “No temas”.

Desde ese momento en adelante, el miedo a la muerte se alejó de mi mente. Las cosas aún eran difíciles para mí. Hubo una época en la que no podía tragar ningún tipo de alimento y estaba demasiado enfermo como para dormir, pero nunca me rendí ni me alejé de Dios; Él me ha ayudado.

Mi cáncer ha estado en remisión desde hace más de 18 años. No sé cuánto tiempo Dios me permitirá vivir, pero me alegra que aún pueda servir a mis hermanos y hermanas. Sé que nuestro Padre Celestial nunca nos deja ni abandona; y si queremos recibir bendiciones de Dios, no podemos dejarlo ni abandonarlo a Él. ■

Samson Ho, Hong Kong, China



De regreso a casa antes de lo previsto

Por Destiny Yarbro

Tanto mi padre como mi madre sirvieron una misión. Desde temprana edad, escuchaba sus anécdotas de la misión y soñaba con el día en que yo pudiera servir al Señor como misionera de tiempo completo.

La preparación para la misión fue uno de los momentos más preciados de mi vida; me hallaba más cerca del Señor de lo que jamás me había hallado. Recibí mi llamamiento misional a la Misión Hungría Budapest e ingresé al Centro de Capacitación Misional (CCM) de Provo con la determinación de darlo todo de mi parte a mi Padre Celestial.

Estar en el CCM fue una experiencia increíblemente espiritual para mí. Conforme me acercaba más al Señor, oraba con sinceridad para pedir que estuviera dispuesta a hacer cualquier cosa que Él me pidiese, y prometí que amaría a los húngaros con todo mi corazón.

Hacia el final de mi estadía en el CCM, enfermé. Después de una breve temporada en casa para recuperarme,

se me dio la oportunidad de continuar mi misión en Hungría. Se me asignó estar con una magnífica entrenadora, la hermana Sunshine Nestor, quien me enseñó a reconocer las tiernas misericordias y los milagros diarios del Señor.

Tras unos pocos meses, enfermé de nuevo. Aunque la hermana Nestor y yo seguimos trabajando lo mejor que pudimos, tuve que regresar a casa otra vez.

A mi parecer, yo había decepcionado al Señor, porque no había servido una misión “completa”. Estaba convencida de que aún había húngaros a quienes “debería haber” enseñado si no hubiera enfermado. Me preguntaba si acaso no tenía la fe suficiente para ser sanada, ya que, a fin de cuentas, el Señor protege a Sus misioneros. *Nunca* había considerado la alternativa de que mi sacrificio al Señor no fuera dar un año y medio de mi vida, sino más bien sacrificar la clase de misión que yo había imaginado.

Hay muchas maneras de seguir sirviendo al Señor y de hallar sentido a la vida tras regresar a casa anticipadamente de la misión.

Mi búsqueda de sentido en casa

Conforme descendía del avión al regresar a casa, no pude evitar pensar que había dejado la labor más importante de mi vida allá, en el campo misional. Requirió tiempo, pero descubrí que había una obra en casa que también daría sentido a mi vida.

Independientemente de la razón por la que regreses de tu misión antes de lo previsto, toma la decisión hoy



mismo de hacer de esa experiencia un paso *hacia adelante* en tu progreso, no un paso hacia atrás. Yo regresé a casa por razones de salud, pero hay otras personas que regresan por diversos motivos, incluso transgresiones. Por lo tanto, quizás algunas de las siguientes ideas no se apliquen a tu situación. Ora al Señor para hallar maneras de servirle desde casa. Por ejemplo, si has regresado a casa debido a una transgresión y aún no eres digno de asistir al templo, aun así puedes encontrar sentido a tu vida al recorrer los jardines del templo con regularidad y comprometerte a volver a Su Santa Casa algún día.

Además de leer las Escrituras, orar y asistir a la Iglesia, cada uno de los siguientes pasos de mi camino fue imprescindible para sanar.

1. Mantenerse en contacto

Mi primer paso para encontrar sentido en mi vida fue mantenerme en contacto con los santos y los misioneros de Hungría. Durante algún tiempo,

viví esperando los días de preparación, en los que recibía mensajes de correo electrónico de la hermana Nestor y mis compañeras del CCM. No obstante, debo admitir que en ocasiones no era sencillo leer sobre la misión de mis compañeras ni hablar con los húngaros, a quienes extrañaba tanto. Sin embargo, en retrospectiva, ahora comprendo que fue fundamental para mi sanación conocer los milagros que sucedían allá.

2. Indexar en línea

Mi hermano menor, alentado amablemente por mi intuitiva madre, me convenció de que comenzara a

indexar. Al principio, indexé lotes de nombres para contentarlo, pero cierto día apareció un registro con nombres de húngaros en mi pantalla. ¡El Espíritu me sobrecogió y me enseñó que aún podía ayudar a llevar almas húngaras a Cristo, solo que del *otro* lado del velo!

3. Establecer metas

Después de la misión, todas las metas que tenía antes para mi vida parecían imposibles de alcanzar debido a mi nueva situación médica. No obstante, con el tiempo, me di cuenta de que había metas que podía lograr mientras me hallaba en cama. A las metas tales como leer *Jesús el Cristo*

las denominé “las metas horizontales”, y me dediqué a ellas a diario.

4. Regresar a los estudios

Una de las metas de mi vida anteriores a la misión era graduarme de la universidad. Aunque asistir a clases hubiera resultado difícil por mi enfermedad y por las constantes citas médicas, mi papá me alentó a tomar clases en línea mediante el programa de Estudio independiente de la Universidad Brigham Young. No solo se trataba de una meta “horizontal” que podía lograr, sino que también entendí que quizás podría cumplir más de las metas previas a la misión de lo que antes había considerado posible.

5. Servir en una misión en línea

Cierto día, en la Iglesia, una hermana se acercó a mi mamá y le dijo: “¿Sabías que Destiny puede servir en una misión de indexación en línea?”. Aquella pregunta inesperada fue la respuesta a mis oraciones; podría servir al Señor durante nueve meses

como misionera de servicio a la Iglesia en el área de soporte de indexación. ¡Esta era una meta que yo *podía* cumplir!*

6. Enseñar el curso de preparación misional

A medida que aprendía a controlar mi problema de salud, empecé a estudiar en un colegio universitario mientras servía mi misión en línea. Se me pidió que enseñara el curso de preparación misional en un Instituto cercano. Enseñar me ayudó a comprender que mi entusiasmo por la obra misional no había disminuido y que incluso mi breve misión me había proporcionado muchas experiencias que podían resultar valiosas para mis alumnos.

7. Servir como voluntaria en el CCM

Tras asistir con éxito un semestre al colegio universitario cercano a casa, me mudé a Utah, EE. UU., para asistir a BYU. Al principio, apenas podía caminar cerca del CCM de Provo sin sentir

una oleada de emociones contradictorias. No obstante, empecé a trabajar semanalmente como voluntaria en el CCM y descubrí los efectos sanadores de conocer a los maravillosos misioneros que iban a mi querida Hungría.

8. Efectuar la obra del templo

Una hermana húngara, Edit, que ha preparado casi 150 000 nombres para el templo, me pidió que llevara algunos de sus nombres al templo. ¡Fue un gozo efectuar las ordenanzas salvadoras a favor de aquellas personas húngaras!

La sanación gradual a través de Su obra

Servir en una misión era el sueño más importante de mi vida y, como es comprensible, me sentí derrotada al volver a casa antes de lo previsto. Durante un tiempo, tenía dificultad al hablar de mi misión; tuve que lidiar con sentimientos de fracaso. Tuve que aprender a juzgar el valor de



mi misión por mi deseo de servir en vez de juzgarlo por su duración. A pesar de que no lo entendía en aquel momento, cada uno de esos pasos para hallar sentido en mi vida también trajo la sanación.

Durante años, me preocupaba que regresar a Hungría me resultase difícil en el aspecto emocional. Cuando, con el tiempo, viajé allá, recién al segundo día pude percatarme de que no solo no sentía pesar alguno, sino que además sentía un gozo incontenible por estar de regreso. Entonces supe que el Padre Celestial me había dado la oportunidad de experimentar el poder sanador de la expiación del Salvador. Ahora sé que, por medio de la expiación de Jesucristo, todas las cosas se rectificarán al final. ■

La autora vive en Arizona, EE. UU.

*Muchos misioneros que han regresado de la misión antes de lo previsto, prosiguen su servicio como misioneros jóvenes de servicio a la Iglesia. Consulta a tu obispo o presidente de rama para obtener más información.



UNA OFRENDA ACEPTABLE

“Cuando doy un mandamiento a cualquiera de los hijos [o hijas] de los hombres de hacer una obra en mi nombre, y estos, con todas sus fuerzas y con todo lo que tienen, procuran hacer dicha obra, sin que cese su diligencia, y sus enemigos vienen sobre ellos y les impiden la ejecución de ella, he aquí, me conviene no exigirla más a esos hijos [e hijas] de los hombres, sino aceptar sus ofrendas”.

—Doctrina y Convenios 124:49

SUGERENCIAS PARA LOS PADRES

La siguiente es una lista de aspectos a tener en cuenta:

- Dé tiempo al misionero para sentir congoja y sanar.
- Diga al misionero a menudo cuánto lo ama.
- Aliéntelo a reunirse con el presidente de estaca y el obispo con regularidad.
- Pregunte al misionero cuánto desea que los demás sepan sobre la razón de su regreso a casa.
- Diga a los demás que el misionero ha regresado y que usted está feliz de verlo de nuevo.
- Conceda tiempo al misionero para hablar con usted acerca de la misión y compartir tanto las experiencias magníficas como las difíciles.
- Anime al misionero a orar en cuanto a lo que debe hacer a continuación en la vida, y luego apoye su decisión de regresar o no a la misión.

SUGERENCIAS PARA LOS MIEMBROS DEL BARRIO

Puede resultar difícil saber qué decir cuando los misioneros regresan a casa antes de lo esperado. Puede ayudarlos a hacer la transición a la vida en casa al darles la bienvenida, expresar su afecto por ellos y al agradecerles el haber servido en una misión.

Es posible que usted desconozca por qué ha regresado a casa el misionero y la razón puede ser muy diferente de lo que usted piensa. Tenga en cuenta que el proceso de sanación es entre ellos y el Señor, y que ellos solo necesitan saber que usted los apoya.

Sería bueno que los misioneros compartan sus vivencias de la misión en un entorno seguro. Entienda que quizás necesiten un tiempo antes de poder hablar sobre la misión. Si desea que un misionero comparta alguna experiencia en una clase, llámelo con anticipación para preguntarle si se siente cómodo al respecto.

RECURSOS PARA MINISTRAR

Los líderes pueden hallar información y maneras de ayudar a los misioneros que han regresado antes de lo previsto en internet en ministering.lds.org.

Cómo te ayuda Instituto a aprender el Evangelio

Prueba estas tres maneras de sacar más provecho de tus clases de Instituto de religión.

Por Po Nien (Felipe) Chou
Seminarios e Institutos

“El mundo actual es más difícil de lo que era hace... años”, dijo el élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles. “Nuestros jóvenes y jovencitas tienen muchas más distracciones que los desvían de sus preparativos tanto para la misión como para una futura vida feliz”. Ahora, más que nunca, tenemos que aprender a “escuchar y responder

a los susurros del Santo Espíritu”¹.

Para ayudarte a estar más a tono espiritualmente, la Iglesia ha dispuesto Institutos de religión. Instituto puede brindarte “experiencias significativas con la palabra de Dios”² de aplicación práctica.

Cuando asistes a Instituto, puedes escoger entre muchos cursos. Hay maestros, que entienden las necesidades e inquietudes de los jóvenes adultos, que te ayudarán a aprender de las Escrituras y de las enseñanzas de los profetas de los últimos días.

Una modificación reciente en Instituto ahora te da la oportunidad de utilizar (1) diarios de estudio de los cursos, (2) preguntas de los cursos y (3) proyectos de aprendizaje personal, a efectos de elevar el aprendizaje y fortalecer tu fe en Jesucristo. Esas tres opciones de estudio te ayudarán a personalizar tu estudio del Evangelio y aprender por experiencia propia el modo en que el Espíritu obra contigo.

Los diarios de estudio de los cursos

El élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce

Apóstoles, recomendó plasmar en un diario las impresiones espirituales que recibimos: “Anota las cosas importantes que aprendas del Espíritu y guarda esas anotaciones en un lugar seguro. Descubrirás que al anotar tus preciadas impresiones, a menudo se te ocurrirán más”³.

Los alumnos utilizan un diario en la clase y en casa (ya sea de papel o valiéndose de la aplicación Biblioteca del Evangelio) para apuntar sus impresiones al estudiar las Escrituras. Jayme Dhennz, una alumna de Instituto de Filipinas, ha visto los beneficios de llevar un diario de estudio: “No puedo dejar pasar la oportunidad de escribir los pasajes y mensajes de las Escrituras o discursos de los profetas, porque aumenta mi conocimiento del Evangelio”.

A los alumnos de Instituto del hermano Seiichi Takahashi, en Nagoya, Japón, les agrada llevar un diario, puesto que permite que “el proceso de aprendizaje fluya sin obstáculos”, y contribuye a que asistan a clases más preparados para aprender y participar.



Taisia Bartolomeo, del sur de Italia, dice: “Al escribir lo que he aprendido, puedo recordar mejor los conceptos cuando los necesito”. Su compañera de clase, Mariaterasa Santoro, agrega: “Puedo recurrir a mi diario para recordar algún concepto espiritual específico o alguna revelación personal”.

Las preguntas de los cursos

Las preguntas que se formulan al principio del curso proporcionan algunos temas para que los alumnos mediten y estudien a lo largo de este. Al finalizar, entregan al maestro sus respuestas personales e inspiradas por el Espíritu.

Ilaria Bellomo, una alumna del sur de Italia, explica: “Las preguntas me hicieron reflexionar sobre mi vida y sobre el hecho de que lo que estudio para Instituto me ayuda a conocer mejor a Jesucristo”.

Jinseop Jeong, un alumno de Instituto de Corea del Sur, dice: “Las preguntas me han ayudado a pensar y repasar con detenimiento lo que he aprendido.

Fueron momentos importantes para repasar, meditar y asimilar lo que aprendí”.

El progreso espiritual de los alumnos se evidencia en sus respuestas. La hermana Seonsim Kang, una maestra de Instituto de estaca de Corea del Sur, dice: “Fue una gran experiencia para mí leer los testimonios y pensamientos de los alumnos y aprender de ellos”.

Los proyectos de aprendizaje personal

Muchos alumnos de Instituto escogen —con espíritu de oración— realizar un proyecto significativo. Los alumnos de todo el mundo han creado obras de arte, música, videos y publicaciones para las redes sociales relacionados con el Evangelio y acorde a sus aficiones. Dichos proyectos los instan a actuar de conformidad

con lo que han aprendido en clase. Por ejemplo, un alumno decidió pintar un retrato del Salvador durante el curso “Jesucristo y el Evangelio sempiterno”.

Otro, que asistía al curso “La familia eterna”, planificó un proyecto relacionado con la historia familiar y el templo y dijo que este “culminó con un viaje al templo con mi abuela y los integrantes más cercanos de mi familia, en el que realizamos juntos más de cuarenta sellamientos en el templo que se habían preparado a lo largo del semestre. Aquello ha unido más a nuestra familia”.

Tal como lo señala Cenía Avila Organis, una alumna de Instituto de Bicolandia, Filipinas, trabajar en un proyecto de aprendizaje personal “brinda flexibilidad” al dar a los alumnos la libertad de aprender la palabra de Dios y sentir el Espíritu valiéndose de sus propios talentos.

Resultados elevados

El uso de esos métodos de aprendizaje puede mejorar tu estudio del Evangelio y aumentar tu testimonio. Al profundizar más tu estudio del Evangelio por medio de los cursos de Instituto, podrás comprender mejor cómo poner en práctica la palabra de Dios en tu propia vida y cómo bendecir la vida de otras personas. ■

NOTAS

1. M. Russell Ballard, “La generación más grandiosa de jóvenes adultos”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 67.
2. “Enseñar con poder” [lds.org/si/objective/elevate-learning/teaching-with-power](https://www.lds.org/si/objective/elevate-learning/teaching-with-power).
3. Richard G. Scott, “Cómo adquirir conocimiento y la entereza de utilizarlo con sabiduría”, *Liahona*, agosto de 2002, págs. 12, 14.





LEMA DE LA MUTUAL PARA 2018

PAZ EN CRISTO

*Sin importar sus circunstancias, siempre
pueden encontrar paz en Jesucristo.*



Bonnie L. Oscarson, Presidenta (centro); Carol F. McConkie, Primera Consejera (izquierda); Neill F. Marriot, Segunda Consejera (derecha).



Stephen W. Owen, Presidente (centro); Douglas D. Holmes, Primer Consejero (izquierda); M. Joseph Brough, Segundo Consejero (derecha).

Por las Presidencias Generales de las Mujeres Jóvenes y de los Hombres Jóvenes

En un mundo lleno de conmoción, ideales en contraposición, tentaciones y filosofías confusas, no siempre es fácil encontrar paz. Pero la promesa del Salvador que se encuentra en Doctrina y Convenios 19:23 (el lema de la Mutual para 2018) proporciona un camino cierto a la paz: “Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz”.

Como Presidencias Generales de las Mujeres Jóvenes y de los Hombres Jóvenes, testificamos que esto es verdad. Lo hemos visto en nuestras propias vidas, y si siguen este modelo, Dios cumplirá Su promesa de paz en sus vidas también.

Muchos de ustedes quizás se sienten angustiados y preocupados por lo que les deparará el futuro. Muchos de ustedes se cuestionan acerca de su aspecto físico, sus aptitudes, su potencial; pero no importa lo que afronten, pueden encontrar la paz. Eso no significa que todas esas preguntas o inquietudes desaparecerán de inmediato, pero pueden sentir la tranquila seguridad de que las cosas se resolverán. Lo más importante es que pueden sentir el amor de Jesucristo por ustedes personalmente, y eso brinda una inmensa paz.

Hablemos de cada uno de los elementos de este versículo.

APRENDE DE MÍ

Llegar a conocer a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo es una parte

fundamental de la vida de ustedes. El Señor dijo: “... esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). A medida que van conociendo mejor a Cristo, pueden comprender cuán bondadoso, sabio, amable y amoroso es Él. Su fe en Él crecerá y tendrán un mayor deseo de seguirlo a Él y a nuestro Padre Celestial.

ESCUCHA MIS PALABRAS

Jesucristo nos habla a través de las Escrituras, de los profetas vivientes y del Espíritu Santo. Debemos deleitarnos y meditar en esas palabras y aplicarlas en nuestra vida. En su estudio de las palabras del Salvador, céntrense en el Libro de Mormón porque es “el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión”, según enseñó José Smith, y que un hombre se acercaría “más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”¹. La poderosa invitación que el presidente Thomas S. Monson nos hizo en la Conferencia General de abril de 2017, de leer el Libro de Mormón todos los días, nos ayudará a escuchar y comprender las palabras de Cristo².

CAMINA EN LA MANSEDUMBRE DE MI ESPÍRITU

El escuchar las palabras del Salvador solo comienza a

cambiarnos cuando estamos dispuestos a obedecerlas. Eso requiere mansedumbre de nuestra parte; requiere que abandonemos nuestro propio camino y andemos en Su camino. A veces pensamos que nuestro camino es mejor, pero cuando somos mansos y lo seguimos a dondequiera que Él nos conduzca, siempre estaremos en la mejor senda.

EN MÍ TENDRÁS PAZ

Esta es la gran promesa: si hacen estas tres cosas: aprender, escuchar y caminar con el Salvador, tendrán paz en su vida. Tendrán la seguridad de que Dios está a su lado y que Él velará por ustedes, a pesar de cualquier temor, incertidumbre o debilidad que tengan. Pueden tener confianza, no solo en ustedes mismos, sino también en Jesucristo y en Su amor y poder.

Invitamos a todos los jóvenes de la Iglesia a memorizar este versículo. Úsenlo como guía en su vida. Cuando los vapores de tinieblas se arremolinen a su alrededor y parezcan abrumadores, podrán pensar en este versículo, seguir su modelo y anclarse al firme y seguro fundamento de Jesucristo. ■

NOTAS

1. Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 67.
2. Véase Thomas S. Monson, “El poder del Libro de Mormón”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 86.



PAZ EN CRISTO

APRENDE DE MÍ Y ESCUCHA MIS PALABRAS;
CAMINA EN LA MANSEDUMBRE DE MI ESPÍRITU,
Y EN MÍ TENDRÁS PAZ.

DOCTRINA Y CONVENIOS 19:23

Doctrina y Convenios 19:23

El Señor reveló a José Smith algunas claves para tener paz en Jesucristo.



1 APRENDE DE MÍ

“Sabemos que este ‘maestro que [vino] de Dios’ [véase Juan 3:2] fue más que un maestro. Aquel que nos enseñó a amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra mente, y a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, es el Maestro de maestros y el Ejemplo de una vida perfecta...”

“Cuando respondemos a la dulce invitación del Señor, ‘aprended de mí’, llegamos a ser partícipes de Su poder divino”.

Presidente Thomas S. Monson, “Aprended de Mí”, *Liahona*, marzo de 2016, págs. 4, 6.

2 MANSEDUMBRE

Ser manso implica ser “paciente al sufrir” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Mansedumbre, manso”, scriptures.lds.org). Si sobrellevamos nuestras pruebas con mansedumbre y sin enojarnos con Dios, no solo seremos convertidos, sino que además Él nos sanará (véase D. y C. 112:13).

3 CAMINA

Para seguir en verdad a Jesucristo es necesario aprender y escuchar. No obstante, no basta con eso únicamente. Debemos “caminar” o actuar de acuerdo con lo que aprendemos y escuchamos.

“Siempre es el momento correcto para caminar en Su sendero; nunca es demasiado tarde” (Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “El camino del discípulo”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 78).



5 EN MÍ TENDRÁS PAZ

“La paz no se halla al obtener gran riqueza, poder ni prominencia. La paz no se halla al buscar placer, diversión ni esparcimiento. Ninguna de estas cosas, aunque se obtengan en abundancia, trae felicidad ni paz duradera...”

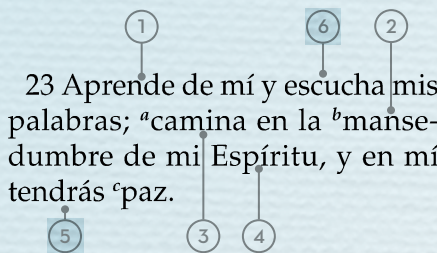
“El Salvador... es la fuente y el autor de la paz. Él es el ‘Príncipe de paz’ [Isaías 9:6]”.

Élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Paz personal: La recompensa a la rectitud”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 34.

6 ESCUCHA MIS PALABRAS

Escuchar es importante para cultivar la fe en Jesucristo. “La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

“Los hijos de Dios deben aprender a escuchar y luego escuchar para aprender del Señor” (Presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Escuchad para aprender”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 25).



4 MI ESPÍRITU

La mansedumbre trae “la visita-ción del Espíritu Santo” (Moroni 8:26) y es un “fruto del Espíritu” (véase Gálatas 5:22–23).

PAZ EN CRISTO

Letra y música por
Nik Day

Con reflexión $\text{♩} = 72$

1. Siem-pre_en Cris-to_hay paz si_a-pren-de-mos de_Él. Por a-mor Él
 2. Siem-pre_en Cris-to_hay paz al an-dar con Él. Ve a Ga-li-

(Las notas más pequeñas se tocan la segunda vez)

nos li-bró del pe-ca-do cruel. A_Él es-cu-cha bien y te_ha-rá bri-
 le-a y a Je-ru-sa-lén. Sa-na_el co-ra-zón, llan-to ya no_ha-

llar. Si lo pue-des co-no-cer, siem-pre_en Cris-to_hay paz. Nos da_es-pe-
 brá. Si vi-vi-mos co-mo Él, siem-pre_en Cris-to_hay paz.

ran-za, nos da so-laz, Su fuer-za da cuan-do hay pe-

17

sar. Nos da re - fu - gio en la tem - pes - tad. Si no hay paz a -

17 B \flat E \flat A \flat B \flat Cm 7

20 Al Coda Θ 1. 2.

quí, siem - pre en Cris - to hay paz. paz.

20 A \flat B \flat E \flat A \flat E \flat

23 A \flat B \flat E \flat A \flat B \flat E \flat A \flat B \flat

28 D.S. al Coda

Nos da es-pe-

28 Cm E \flat A \flat B \flat E \flat

31 Θ CODA

paz. Si no hay paz a -

31 Cm E \flat

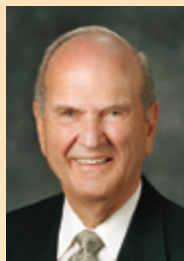
32

quí, siem - pre en Cris - to hay paz.

32 A \flat B \flat E \flat A \flat Cm A \flat B \flat A \flat E \flat

© 2017 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados.
 Esta canción se puede copiar para uso personal o de la Iglesia, sin fines comerciales.
 Este aviso debe aparecer en todas las copias.





**Por el Presidente
Russell M. Nelson**

Presidente del Cuórum
de los Doce Apóstoles

Estudia las PALABRAS DEL SALVADOR

Ahora no solo tengo un mayor testimonio del Señor y Salvador Jesucristo, sino también la reafirmación de mi absoluta convicción de que el sistema que José Smith tuvo para traducir el Libro de Mormón fue un don de Dios.

Durante el devocional mundial para jóvenes adultos de enero de 2017, exhorté a quienes lo miraban a aumentar su testimonio del Salvador al dedicar tiempo cada semana a:

- Estudiar todo lo que Jesús dijo e hizo tal como se halla en el Antiguo Testamento.
- Estudiar Sus leyes tal como se hallan en el Nuevo Testamento.
- Estudiar Su doctrina tal como se halla en el Libro de Mormón.
- Estudiar Sus palabras tal como se hallan en Doctrina y Convenios.

Prometí a quienes me escuchaban que si ellos continuaban aprendiendo todo lo que podían sobre Jesucristo, su amor por Él y por las leyes de Dios crecería más allá de lo que podrían imaginarse en ese momento.

Lo que no mencioné durante el discurso es que sabía que esa promesa era verdadera porque me hallaba en el proceso de terminar esa misma asignación por primera vez.

El 1 de diciembre de 2016, obtuve un nuevo juego de Escrituras y procedí a comenzar la misma asignación que luego extendería a los jóvenes adultos en enero. Cuando terminé la asignación seis semanas después, había buscado y marcado más de 2 200 citas en los cuatro libros de las Escrituras¹.



Tras seis semanas de estudio, el presidente Nelson terminó su asignación.

“He dedicado gran parte de mis 93 años a aprender sobre el Salvador, pero son raras las ocasiones en que he podido aprender tanto como lo hice durante ese período de seis semanas de estudio”.

Para mirar o leer el devocional de enero de 2017 del presidente Nelson, haz clic en la sección “Devocional mundial”, en [lds.org/broadcasts](https://www.lds.org/broadcasts).

Para mí, poder lograr dicha asignación fue simplemente apasionante.

Algo que encontré muy revelador es que el Salvador nos hablaba sobre Sí mismo durante aquellos diversos períodos de tiempo: en el del Antiguo Testamento, del Nuevo Testamento, en el período de la Restauración y en nuestros días. El relato es el mismo y el Narrador es el mismo en todos los libros de Escrituras.

He dedicado gran parte de mis 93 años a aprender sobre el Salvador, pero son raras las ocasiones en que he podido aprender tanto como lo hice durante ese período de seis semanas de estudio. De hecho, aprendí tanto sobre Él en ese estudio que pienso compartir gran parte de este en otros futuros discursos que preparo actualmente².

Al comenzar esta asignación, no esperaba que ese estudio me ayudara a recibir un nuevo testimonio de la divinidad de la obra de José Smith, ¡pero lo hizo! Las revelaciones que escribió José Smith y el hondo conocimiento que se encuentra en la Biblia son asombrosamente coherentes. Fue muy esclarecedor para mí ver aquello durante mi estudio.

No hubiera sido posible que José Smith tuviera tiempo para cotejar y correlacionar [pasajes] con la Biblia al rápido paso que traducía el Libro de Mormón; no obstante, ¡allí están!

De modo que ahora no solo tengo un mayor testimonio del Señor y Salvador Jesucristo, sino también la reafirmación de mi absoluta convicción de que el sistema que José Smith tuvo para traducir el Libro de Mormón fue un don de Dios.

Ahora bien, comprendo que es probable que algunos de ustedes piensen que no les sería posible tener el tiempo para cumplir con una asignación como esta.

Sé cómo se sienten. Pensé lo mismo en cuanto a mí; que no había manera alguna de que tuviera tiempo para hacer todo eso. Necesité recordarme a mí mismo que un comentario como ese no es un comentario que promueva la fe. Un comentario que promueve la fe sería: “Sé que no tengo tiempo para esto, pero voy a

buscar el tiempo para ello. Y lo lograré con el tiempo que tenga”.

Cada uno de nosotros que asuma este desafío lo realizará en su propio lapso de tiempo. Para mí, gran parte del gozo de ello provino de haberlo realizado por completo en solo seis semanas. Ese estudio intenso durante un período relativamente corto me permitió valorar la naturaleza complementaria de las enseñanzas que se encuentran en el Antiguo Testamento, el Libro de Mormón, el Nuevo Testamento, y Doctrina y Convenios.

Para aquellos de ustedes que opinan que no tienen tiempo, si hacen el sacrificio, serán bien recompensados, y estarán muy, muy agradecidos por el cambio de perspectiva, por un mayor conocimiento y por un superior grado de conversión. Sé que es verdad porque he visto las mismas recompensas en mi propia vida.

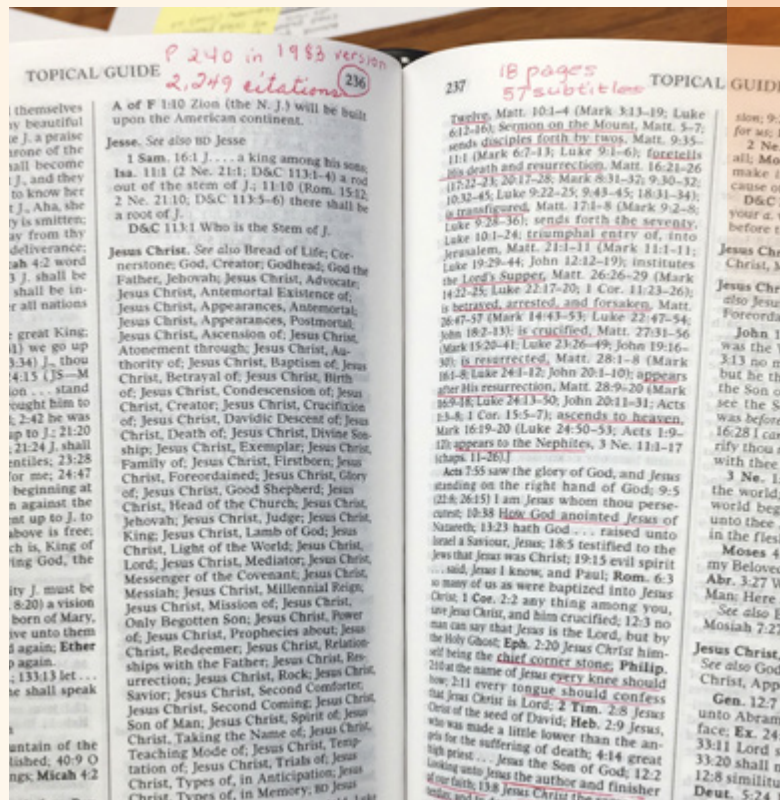
Como mencioné en el devocional, en algún día venidero, ustedes se presentarán ante el Salvador. Estarán conmovidos hasta las lágrimas por estar en Su santa presencia. Se esforzarán infructuosamente por hallar palabras para agradecerle el haber pagado por sus pecados, por haberles perdonado cualquier falta de bondad hacia los demás, por haberlos sanado de las heridas e injusticias de esta vida.

Le agradecerán que los haya fortalecido para hacer lo imposible, por haber tornado sus debilidades en fortalezas, y por haber hecho posible que vivan con Él y con su familia para siempre. La identidad, la expiación y los atributos de Él llegarán a ser algo propio y real para ustedes.

Sin embargo, no tienen que aguardar hasta entonces; escojan ser uno de Sus verdaderos discípulos ahora. Sean un discípulo que en verdad lo ama, que en verdad quiere prestar servicio y liderar como Él lo hizo. Les prometo que si estudian Sus palabras, aumentará su capacidad de ser más semejantes a Él; sé que es verdad. ■

Tomado de un artículo de lds.org/blog.

“Para aquellos de ustedes que opinan que no tienen tiempo, si hacen el sacrificio, serán bien recompensados”.



El presidente Nelson estudió 2200 pasajes de las Escrituras acerca de Jesucristo y Su expiación.

NOTAS

1. Tal como el presidente Nelson sugirió en el devocional, pueden consultar la Guía para el Estudio de las Escrituras para buscar referencias de pasajes de las Escrituras en el tema “Jesucristo”.
2. Véase el mensaje de la Conferencia General de abril de 2017 del presidente Nelson, “Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida”.

Para Will, decidir no jugar al fútbol los domingos podía significar decidir no jugar en uno de los mejores equipos.





FÚTBOL, DOMINGOS

Y PLANCHAZOS ESPIRITUALES

Por Charlotte Larcabal

Revistas de la Iglesia

Cuando era niña, mis amigos y yo jugábamos a un juego que se llama “Sumergirse o zambullirse”. En esencia, todo lo que hacía falta era una piscina o lago profundo y algo desde donde saltar, como un trampolín, por ejemplo. Para jugar, te lanzabas del trampolín y, al mismo momento, alguien gritaba: “¡Sumergirse!”, lo cual significaba que debías caer al agua con los pies, primeramente; o gritaba: “¡Zambullirse!”, lo que significaba que eran las manos las que debían entrar primero en el agua, como en un clavado.

Cuando se intenta reaccionar en medio del aire, por lo general terminas dando vueltas mientras caes, o bien dando un planchazo muy doloroso.

La vida no tiene que ser un juego de “Sumergirse o zambullirse”; puedes tomar muchas decisiones con bastante antelación y evitar muchos “planchazos espirituales”. El profeta del Antiguo Testamento Josué no dijo: “Escoged a último momento, antes que sea demasiado tarde”; más bien, dijo: “Escogeos hoy a quién sirváis” (Josué 24:15; cursiva agregada).

Will W., de 14 años, de San Francisco, California, EE. UU., probablemente no sufra muchos planchazos espirituales, ya que cree en tomar las decisiones con anticipación.

“Si tomas la decisión de hacer o no algo antes que surja la oportunidad de hacerlo, las cosas son mucho más sencillas”, dice. “Digamos que vas a una fiesta y alguien te ofrece una bebida alcohólica. Si tuvieras que escoger en ese preciso momento, podrías sentirte tentado a tomarla. Pero si hubieras decidido hace mucho decir ‘no’ si alguien te ofreciera una bebida alcohólica en alguna oportunidad, te sentirías mucho más seguro de ti mismo. Ni siquiera tendrías tiempo para sentirte tentado. Dirías ‘no’, porque ya lo habrías decidido hace mucho tiempo”.



El lema de la Mutua para 2018 es: “Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz” (D. y C. 19:23). Para Will, la paz significa sentir confianza en sí mismo al escoger lo correcto y no preocuparse por los comentarios negativos de los demás. Will recibe dicha paz gracias a haber tomado con anticipación la decisión de escuchar —y obedecer— las palabras de Jesucristo.

“A veces los muchachos se burlan de lo que hago o de lo que no hago, pero no me molesta en realidad, porque decidí hace mucho tiempo que así es como quiero vivir”, dice.

Una de las decisiones que Will y su familia habían tomado hacía mucho tiempo era la de santificar el día de reposo. Aquello se tornó un tanto difícil cuando se aceptó a Will en un selecto equipo de fútbol. No obstante, tal como Nefi, su familia cree que “el Señor... nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles una vía para que cumplan lo que les ha mandado” (1 Nefi 3:7).

Para Will, el fútbol lo es casi todo; su mamá suele decir: “Él come fútbol, bebe fútbol, sueña fútbol y ama el fútbol. Es su pasión y es muy buen jugador”.

De modo que cuando Will ingresó en uno de los equipos más destacados del área, estaba muy entusiasmado. Había un solo problema: el equipo jugaba muchos de los partidos los domingos. La mayoría de los equipos no aceptarían a un jugador que se ausentaría en todos los partidos dominicales. Decidir no jugar los domingos podía significar perder su lugar en el equipo.

Pero Will ya había tomado esa decisión hacía mucho tiempo; él santificaría el día de reposo.

Will y la familia oraron juntos y dijeron al Padre Celestial que deseaban guardar Sus mandamientos, y pidieron Su ayuda. Luego, Will y su madre hablaron con los entrenadores del equipo en cuanto a sus creencias. Para su sorpresa, los entrenadores querían que Will estuviera en el equipo, ¡aunque no jugara los domingos!

“Sé que cuando honro el día de reposo, se me bendice”, dice Will. “Quizás no tenga la oportunidad de jugar tantos partidos como los demás, pero he visto bendiciones, como, por ejemplo, que algunos partidos dominicales se cambien a otro día repentinamente. Además, creo que juego mejor porque tengo un día de descanso”.

Y eso no es todo. Will enseguida descubrió que uno de sus compañeros del equipo también era miembro de la Iglesia. Después de algunos meses de jugar juntos, el otro muchacho siguió el ejemplo de Will y dejó de jugar los domingos.

Si sientes que no recibes las bendiciones de la obediencia, podría ser porque no puedes ver todo lo que el Padre Celestial tiene reservado para ti. Decidir dar oído a las palabras de Cristo y servir al Señor siempre es la decisión correcta, así que, ¡tómala ahora!

“Les suplico que tomen la determinación aquí mismo, ahora mismo, de no desviarse del sendero que nos llevará a nuestra meta: la vida eterna con nuestro Padre Celestial”, dijo el presidente Thomas S. Monson (“Los tres aspectos de las decisiones”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 68).

No hagas de tu vida un juego de “Sumergirse o zambullirse”; no te arriesgues a un planchazo espiritual, ni de cualquier otra clase. Decide ahora mismo seguir a Jesucristo y disfrutar de la paz que Él trae a tu vida. ■





Mi EXTRAÑO VECINO

Por Samantha Best

Hace algunos años, me hallaba deprimida porque sentía como si no tuviera a nadie con quien hablar. Mi familia se hallaba lejos y no tenía amigos, de modo que no podía concebir la idea de vivir más tiempo.

Residía con mi tía y mi tío, quienes me prohibieron una sola cosa: hablar con el vecino. Aseguraban que era extraño, e inventaron mentiras sobre él para atemorizarme.

Sin embargo, cierto sábado, este y dos jovencitas adolescentes de mi edad me pidieron ayuda para construir una valla; accedí y pusimos manos a la obra.

Tras observar a aquellas jóvenes, me di cuenta de que eran simpáticas, así que empecé a hablar con ellas, lo cual llevó a una conversación sobre La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Yo tenía muchas preguntas, las cuales me contestaron; y me quedé intrigada. Mi vecino me invitó a asistir a la Iglesia con él al día siguiente para ver si me agradaba. Me hallaba en un momento de desaliento en mi vida, de modo que imaginé que no tenía nada que perder.

Al atravesar aquellas puertas a la mañana siguiente, sentí una instantánea paz interior que no comprendí, aunque supe que esa Iglesia era el lugar donde debía estar. Esa mañana me presentaron a los misioneros y vi cómo ellos *sabían* que la Iglesia era verdadera.

Comencé a escuchar las diferentes lecciones de los misioneros. No podría haber habido un momento mejor para pedir al Padre Celestial que me enviase aquellos dos misioneros amorosos, compasivos y espirituales. A través de su ayuda, logré el conocimiento que ellos tenían en cuanto al Evangelio.

Después de escucharlos hablar sobre la forma en que su conocimiento sobre el Padre Celestial los ayudaba durante las pruebas, sentí que debía orar para ver si lo que me habían dicho era verdad. Después de orar, sentí un profundo sentimiento de felicidad, paz y calma en mi interior. Supe que aquella noche había recibido mi respuesta a través del Espíritu Santo.

Al tener ese conocimiento, mi testimonio ha crecido rápidamente. Desde que me uní a la Iglesia en 2013, he visto sin lugar a dudas las bendiciones que me ha brindado el tener un conocimiento de nuestro Padre Celestial. Agradezco a aquellos misioneros y a mi vecino el haberme invitado a venir a Cristo. ■

La autora vive en Victoria, Australia.

Me hallaba en un momento de desaliento en mi vida, pero ir a la Iglesia con mi vecino lo cambió todo.



EJERCÍ LA FE

Mi partido de ping-pong con mi amigo Erfrey se vio interrumpido por tres golpes a la puerta principal. Escuché una voz desconocida que hablaba en hiligainón [panayano], nuestro dialecto natal, con un extraño acento.

Erfrey se apresuró hacia la puerta, como si los estuviera esperando. “¡Vamos!”, me dijo. “¡Quiero que conozcas a mis amigos”.

Llevaban camisa blanca y corbata, y habían ido a enseñar a un hermano menor de Erfrey, a fin de prepararlo para el bautismo. Les hablé en inglés y

quedaron lo suficientemente impresionados como para pedirme que hiciera las veces de intérprete durante la lección con el hermano de Erfrey.

Pensé que mi función se limitaría a la de un intérprete pasivo; no obstante, me torné en un participante activo a medida que sus palabras se me arraigaban en el corazón. Experimenté un sentimiento inexplicable, un sentimiento de felicidad que no desaparecía y que jamás había sentido.

Después de aquella experiencia, les pedí a los misioneros que enseñaran a mi familia. Sin embargo, cuando

vinieron, mis padres tomaron la decisión de que nunca admitirían a un mormón en nuestra familia.

Yo quería bautizarme, de modo que ejercí la fe; ayuné y oré, y me esforcé por darles el ejemplo.

Dos años después, por medio de mi fe sencilla y del amoroso apoyo del Padre Celestial, finalmente se ablandó el corazón de mi padre y firmó la autorización de mi bautismo. Tengo la dicha de decir que mi testimonio del Evangelio restaurado es mi posesión más preciada. ■

Arnel M., Negros Occidental, Filipinas

DE LA PRIMARIA A LAS MUJERES JÓVENES

Siempre me ha resultado difícil adaptarme a nuevas situaciones. Por eso estaba nerviosa al dejar la Primaria y empezar en las Mujeres Jóvenes. Al principio, el programa me resultaba extraño. Las Mujeres Jóvenes eran un entorno totalmente diferente; no había un tiempo dedicado a cantar, ni existía el tiempo para compartir. Además, durante la semana teníamos la Mutual.

Yo solo quería congeniar y sentirme cómoda, de modo que intenté adaptarme a mi nuevo programa. Oré mucho, y comencé a acostumbrarme a la nueva rutina y a forjar lazos con las demás jóvenes.

Conforme transcurrían las semanas, empecé a darme cuenta de por qué estaba en el programa de las Mujeres Jóvenes. Aprendía más sobre el Evangelio, había más oportunidades de tener algún pequeño gesto de bondad cada semana, y podía ir al templo y sentir el Espíritu del Señor en Su casa.

Ahora estoy muy agradecida por las Mujeres Jóvenes. Me alegra haber tratado de aceptar ese cambio y que mi Padre Celestial me haya ayudado a hacerlo. ■

Bethany W., Florida, EE. UU.

UN ESPÍRITU PURO ES MÁS IMPORTANTE QUE UNA COMPETENCIA

En octavo grado, formaba parte de un club de lectura. Todos los meses nos reuníamos para hablar sobre un libro y, al final del año, había una competencia para ver qué equipo sabía más acerca de cada texto. Una regla que siempre respetábamos era la de leer solamente libros decorosos.

Cierto mes, al empezar a leer el siguiente libro, sentí que no era apropiado. No obstante, tenía que leerlo si quería que mi equipo ganara la competencia; no podía defraudarlos. Unos capítulos más adelante, el libro se puso peor; finalmente, dejé de leerlo. Sabía que no podía leerlo; mi pureza espiritual era más valiosa para mí que ganar una competencia.

Sin embargo, me preocupaba mucho tener que decírselo a los integrantes de mi equipo. La noche anterior a la reunión del club, le pedí al Padre Celestial en oración que me ayudara a tener el valor de afrontarlos.

Al día siguiente, me hallaba muy preocupada. Me senté con mi equipo; una vez que comenzó la reunión, estaba a punto de explicar a todos que no podía leer el libro, pero antes de que pudiese hacerlo, la líder se puso de pie y pidió disculpas. Explicó que no había leído el libro antes de ponerlo en nuestra lista de textos y que no se había percatado de su contenido. Además, dijo que lo quitaría de la lista. Cuando llegué a casa, agradecí al Padre Celestial.

Sé que el Señor vela por nosotros cuando nos mantenemos firmes en nuestras normas. No siempre resuelve la situación tal y como lo hizo en mi caso, pero siempre nos dará el valor para tomar buenas decisiones. ■

Ashleigh A., Utah, EE. UU.



ES TU TURNO

La revista *Liahona* te invita a compartir tus experiencias y reflexiones al vivir el Evangelio. Envía tu relato a través de liahona.lds.org (haz clic en "Envía un artículo").

Compartiendo bocadillos y sonrisas

¡Somos Sam y Anastasia,

y tratamos de HACER QUE BRILLE NUESTRA LUZ al compartirla con los demás!



1

¿Cómo podemos ayudar?

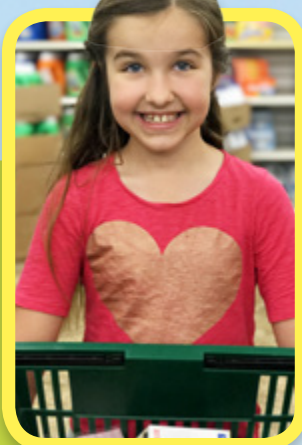
En Florida, EE.UU., donde vivimos, vemos muchas personas que no tienen donde vivir. Nos preguntamos cómo podemos ayudarlas. Jesús alimentó a las personas que tenían hambre. ¡Todos necesitan comer! Así que decidimos hacer bolsas de emergencia con refrigerios o bocadillos.



2

Comprar suministros

Nuestro amigo Joa nos ayudó a comprar lo necesario en la tienda de “todo a un dólar”.



3

Preparar las bolsas

Pusimos barritas de cereal, palitos de pan con queso y otros deliciosos bocadillos para las bolsas. ¡Hasta Sam probó uno!



¡Genial!

4

Compartir nuestras bolsas nos hace sonreír. Algunas personas dijeron, “¡Gracias!” e “¡Increíble!”



5

Más bolsas

Nuestra mamá puso el proyecto en internet, y se enteró la rama de adultos solteros. Prepararon 100 bolsas más de bocadillos o refrigerios para nuestro centro local de personas sin hogar. El centro los utilizó para invitar a las personas a registrarse para un programa para ayudar a que encuentren hogares. ¡Eso nos hizo muy felices!

¿CÓMO PUEDES BRILLAR?

- Elige un proyecto de servicio que quieras hacer con tu familia.
- Da una ofrenda de ayuno en tu sobre de diezmo. Tu dinero irá a alguien que lo necesite.

¡ENVÍANOS UNA ESTRELLA!



¿Cómo dejas que tu luz brille, de la manera que Jesús nos pidió que lo hiciéramos? Mándanos una estrella con tu relato, fotografía, y junto con el permiso de tus padres. Véase la página 71 para mayor información.

Por Murlene Watkins

Basado en una historia real

“Me gusta leer las Escrituras, sentir que son verdad, la firme convicción de un testimonio que el Espíritu me entregará” (Canciones para los niños, pág. 66).

Lucía se secó una lágrima. Ella no quería que los otros niños la vieran. Salió de la escuela y se apresuró para llegar a casa.

Lucía vivía en una pequeña y hermosa isla, y era la única miembro de la Iglesia en la escuela. Todos los demás iban a otra iglesia. Debido a que ella era diferente, se burlaban y no querían jugar con ella.

Ese no era el único problema. A veces los profesores ignoraban a Lucía cuando ella levantaba la mano, “¡pero hoy fue peor!”, pensó Lucía. Pateó una piedrita por la calle. Durante la clase, la profesora leyó algunos versículos de la Biblia que Lucía no entendió. Parecían decir

que el Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo eran la misma persona. Luego la profesora dijo que había *algunas* iglesias que no creían lo que la Biblia enseñaba, y miró directamente a Lucía. Todos en la clase se rieron.

Lucía estaba muy confundida. ¿No eran personajes separados el Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo? ¿Qué estaba pasando?

De repente tuvo un lindo pensamiento. ¡Podía preguntarle a las misioneras! Ellas iban al pueblo de Lucía todos los días. “¡Ellas sabrán cómo ayudarme!”, pensó.

Al llegar a casa, vio a la hermana Brown y a la hermana Ruiz. Estaban ayudando a bombear agua hasta un tanque en el tejado.

Lucía hizo su pregunta de inmediato. “¿Por qué la Biblia dice que el Padre Celestial y Jesucristo son la misma persona?”.

Una RESPUESTA



La hermana Brown sonrió. “Esa es una buena pregunta. Después del almuerzo busquemos ayuda en algunas Escrituras”.

Lucía casi no había comido el delicioso estofado “*ropa vieja*” que su mamá había preparado. ¡Todo lo que quería era una respuesta!

El almuerzo finalmente terminó; Lucía y las misioneras abrieron sus Escrituras. Leyeron sobre la visión de José Smith, luego leyeron sobre el bautismo de Jesús. Ambas Escrituras mostraban que el Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo eran personajes separados.

“Entonces, ¿por qué esas otras Escrituras dicen que son los mismos?”, preguntó Lucía.

La hermana Brown dio vuelta las páginas. “Leamos en Juan 17. Es ahí que Jesús ora al Padre Celestial sobre Sus apóstoles”.

Tomaron turnos para leer. En las Escrituras, Jesús oró para que Sus apóstoles pudieran ser uno como el Padre y Él eran uno. Lucía contó tres ocasiones distintas en las cuales Él dijo eso.

“Los apóstoles no podían ser todos una misma persona”, dijo la hermana Ruiz, “pero *podían* llegar a ser uno en su forma de actuar y de creer. Es de esa manera que el Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo son uno”.

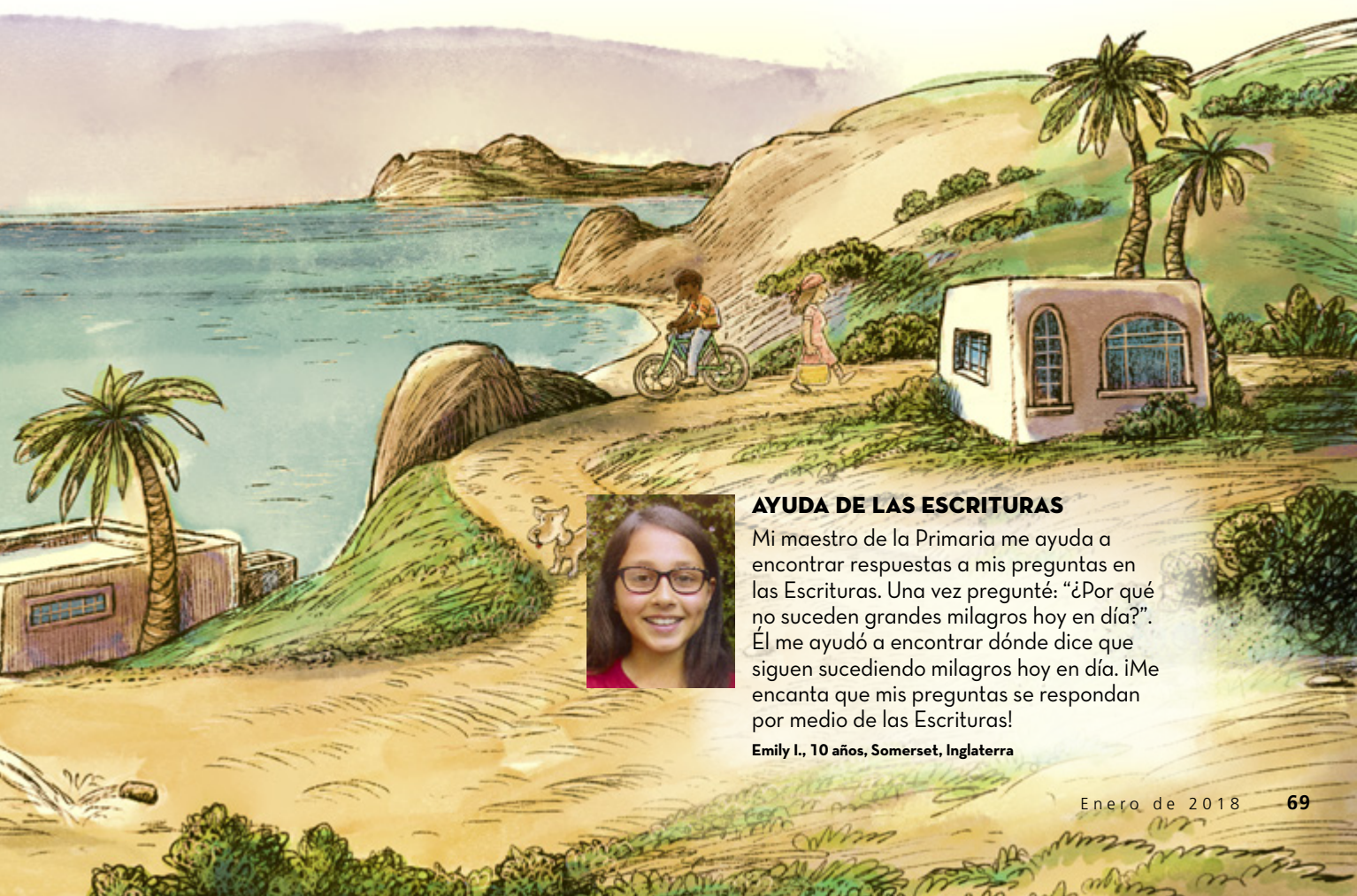
Lucía tuvo un sentimiento cálido; ella sabía que era el Espíritu Santo que le estaba diciendo que lo que la hermana Ruiz dijo era verdad.

El Padre Celestial y Jesucristo no eran la misma persona, pero eran “uno” en lo que hacían y decían; y Lucía sabía que los dos la amaban. ■

La autora vive en California, EE. UU.

para LUCÍA

Lucía estaba confundida sobre lo que dijo su profesora. ¿Quién la podría ayudar?



AYUDA DE LAS ESCRITURAS

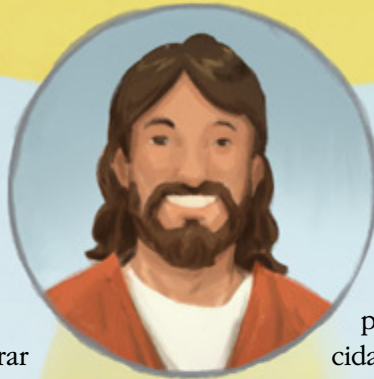
Mi maestro de la Primaria me ayuda a encontrar respuestas a mis preguntas en las Escrituras. Una vez pregunté: “¿Por qué no suceden grandes milagros hoy en día?”. Él me ayudó a encontrar dónde dice que siguen sucediendo milagros hoy en día. ¡Me encanta que mis preguntas se respondan por medio de las Escrituras!

Emily I., 10 años, Somerset, Inglaterra



Por el presidente
Thomas S. Monson

Deja que tu luz BRILLE



Cada uno de nosotros vino a la tierra con la **Luz** de Cristo. Es nuestra responsabilidad mantener nuestra **luz** brillando para que otras personas puedan verla y seguirla. Estudiar las Escrituras y orar es una de las mejores maneras de mantener la fe que necesitamos.

Si mantienen la llama del testimonio ardiendo intensamente, llegarán a ser **un faro de rectitud** para que todos puedan ver. El Salvador dijo: “Así alumbré vuestra **luz** delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

Nuestras oportunidades para brillar son ilimitadas. Están cada día a nuestro alrededor.

Al seguir el ejemplo del Salvador, tendremos la oportunidad de ser una **luz** en la vida de otras personas, ya sean nuestros parientes y amigos, personas apenas conocidas o totalmente desconocidas.

Podemos ser una **luz** para el mundo. Así como encender un interruptor de **luz** en un cuarto oscuro llenará la habitación de **luz**, el ser un ejemplo de rectitud puede ayudar a **iluminar** un mundo cada vez más oscuro.

Amigos míos, podemos ser, como dijo el apóstol Pablo, “un ejemplo de los creyentes” (1 Timoteo 4:12).

Siempre podemos ser conocidos como seguidores de Cristo y convertirnos en “**luminares** en el mundo” (Filipenses 2:15). ■



De “Sean una Luz para el Mundo” (Devocional de la Universidad Brigham Young, 1 de noviembre de 2011), speeches.byu.edu.

¡ENVÍANOS TU ESTRELLA!

¿Cómo dejas que tu luz brille, de la manera en que Jesús nos pidió que lo hiciéramos? ¿Eres un buen ejemplo, sirves a tu vecino o compartes tu testimonio? Cuéntaselo a la revista *Liahona* enviándonos tu historia y una estrella.

1. Traza esta estrella y escribe cómo estás brillando al ser un buen ejemplo o ayudando a los demás.
2. Corta la estrella y tómale una foto, o pídele a alguien que te tome una foto mientras tú sostienes tu estrella.
3. Con la ayuda de tus padres, envíala a través de liahona.lds.org (haz clic en "Enviar un artículo").



3 Nefi 17:7, 9

3 Nefi 17:21

Juan 8:10-11

ESTRELLAS DE LAS ESCRITURAS

Colorea una estrella mientras lees una Escritura sobre el ejemplo de Jesucristo.

3 Nefi 11:13-15

Juan 11:33-44

Marcos: 10:46-52

Lucas y el bravucón

Lucas se sintió muy bien con lo que dijo... hasta que vio la mirada en la cara de Pedro.

Por Eric B. Murdock

Revistas de la Iglesia

Basado en una historia real

“Oh, hablemos con tiernos acentos en casa y todo lugar”
(Himnos, nro. 151).

“¡A y, no! ¡Ahí viene Pedro!”.

¡A Todos en la escuela sabían que Pedro era un bravucón. ¡Era grande y era malo! Insultaba a los otros niños, les quitaba sus almuerzos y los perseguía por el patio de la escuela. A nadie le gustaba estar cerca de él.

Pedro se acercó a Lucas y a su amigo, Arturo; les dijo “¡tontos!”, y empujó a Arturo.

Lucas estaba cansado de que Pedro fuera tan malo; sin siquiera pensarlo gritó: “¡Déjalo ya, Pedro!”.

Lucas no podía creerlo; ¡se había enfrentado al mayor bravucón de la escuela!

Pedro corrió hacia Lucas y lo agarró de la camisa. “¿Qué dijiste?”. A Lucas le latía el corazón tan rápido que pensó que se le saldría del pecho! “Te voy a hacer una advertencia”, dijo Pedro. “¡Más vale que te cuides!”. Empujó a Lucas y se fue.

Después de eso, Lucas hizo su mejor esfuerzo por evadir a Pedro, pero siempre se lo encontraba. No dejaba que Lucas jugara en los columpios, lo empujaba al jugar con la pelota, lo hacía tropezar en el comedor y siempre le decía cosas malas.

Un día, Lucas y Arturo estaban jugando con la pelota de Arturo. Pedro saltó de detrás de un árbol y agarró la pelota.

“Por favor, devuélvemela”, dijo Arturo.

“¿Quién me va a obligar?”. Pedro empujó a Lucas contra un árbol y se echó a reír.

Lucas podía sentir el estómago hecho un nudo. ¡Estaba muy enojado! “¿Sabes qué, Pedro?”, dijo Lucas. “¡Eres el niño más malo que conozco! A nadie le caes bien. ¡Todo el mundo quiere que desaparezcas para siempre!”

Pedro dejó de reírse. Lucas se sintió muy bien con lo que dijo... hasta que vio la mirada en la cara de Pedro. ¿Estaba a punto de llorar? Pedro bajó la mirada rápidamente y se fue.

Lucas inmediatamente se sintió muy mal. Durante el resto del día, por más que lo intentara, no podía librarse



de ese horrible sentimiento. Esa noche no pudo dormir. Se quedó pensando en lo triste que se puso Pedro.

“¿Cómo podía Pedro sentirse tan mal?”, pensó Lucas. “A él no le importa ser malo con los otros niños. Yo tenía que decir algo, ¿no?”. Mientras más pensaba en ello, más se daba cuenta de que había estado en lo *correcto* al defenderse a sí mismo y a su amigo; pero había estado *equivocado* por decir esas cosas feas.

Lucas se arrodilló cerca de su cama y le pidió al Padre Celestial que lo perdonara. Le dijo al Padre Celestial que

no quería herir los sentimientos de nadie nunca más; quería ser amable. Cuando Lucas dijo “Amén”, sabía lo que tenía que hacer.

Después del almuerzo al día siguiente, Lucas encontró a Pedro de pie, solo contra una pared. Lucas estaba nervioso. ¿Qué haría Pedro? Lucas respiró hondo y se acercó.

“Oye, siento lo de ayer”.

Pedro se veía sorprendido. “¿Lo sientes?”

“Sí. Te dije cosas muy feas y no debí haberlo hecho. Lo siento”.

Pedro se miró los zapatos. “Está bien”.

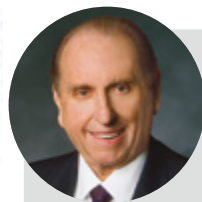
La campana sonó. Lucas comenzó a regresar a su clase. Se sentía mucho mejor, pero había una cosa más que quería decir y se dio vuelta. “Podríamos jugar al fútbol mañana en el recreo si tú quieres”.

Una pequeña sonrisa se dibujó en el rostro de Pedro. “Eso suena genial”.

Después de eso, las cosas mejoraron con Pedro. Seguía siendo un bravucón a veces, pero ya no era tan malo. A veces jugaba con Lucas en el recreo, ¡y era realmente divertido! Al final del año escolar, Pedro le dijo a Lucas que se mudaba. Luego le dijo algo que realmente lo sorprendió.

“Gracias por ser mi amigo”, dijo Pedro. “Incluso cuando yo no era bueno”.

El cálido sentimiento en el corazón de Lucas le hizo saber que ser bueno siempre era la mejor decisión. ■



SIEMPRE HABLEN CON PALABRAS AMABLES

“Utilicen un lenguaje que alien- te y edifique a las personas que los rodean”.

Thomas S. Monson, “El faro del Señor”, *Liahona*, enero de 1991, págs. 109-110.



Por el élder
Claudio R. M. Costa
De los Setenta

Moroni y el mecánico



“Y un niño los pastoreará”
(2 Nefi 30:12).

Hace muchos años, nuestra familia se dirigía a casa, a São Paulo, Brasil, después de visitar a familiares. Justo cuando subíamos por un camino empinado, nuestro auto se averió.

Intentamos arrancar el auto durante varios minutos, pero no funcionó. Varios autos nos pasaron, pero ninguno se detuvo para ayudar.

Finalmente le dije a mi familia que debíamos orar. Mi hijo de seis años, Moroni, dijo: “No te preocupes papi, yo ya oré”.

“¿Qué pediste en tu oración?”, le pregunté.

“Oré al Padre Celestial para que la persona *correcta* viniera a ayudarnos”, dijo.

Pronto, dos luces brillantes aparecieron detrás de nuestro auto; era una grúa. El conductor era un mecánico.

“Tienes mucha suerte”, me dijo. “Terminé de trabajar y me estaba yendo a casa”.

Él arregló nuestro auto. Luego nos siguió para asegurarse de que llegáramos a casa a salvo.

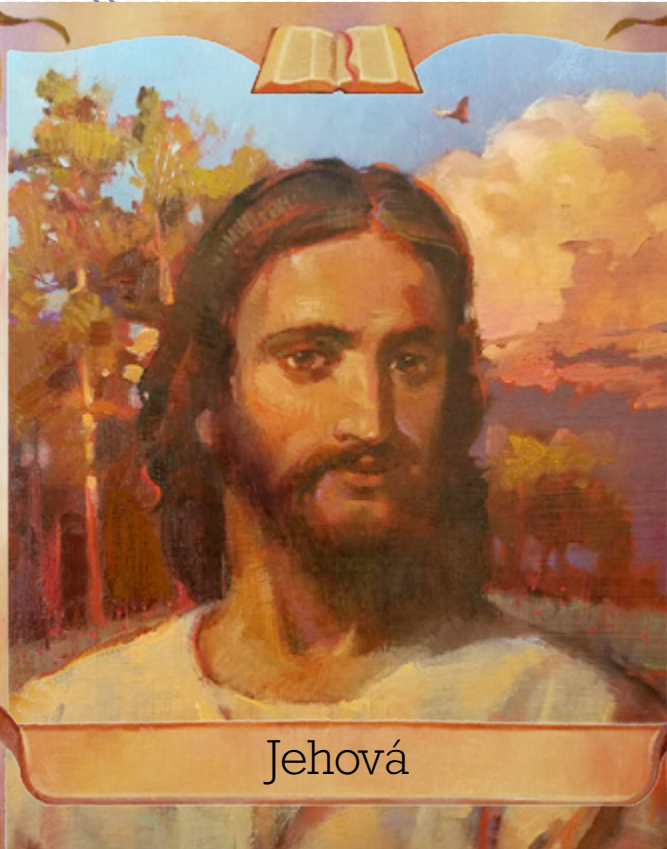
Le pregunté a Moroni si él sabía lo especial que era esa experiencia. “Claro”, dijo. “¡El Padre Celestial contestó mi oración, y ahora tengo mi propio testimonio! Ya no tengo que tomarlo prestado de ti, papá”. Se me conmovió el corazón por el fiel ejemplo de Moroni.

Moroni ya es un adulto ahora, pero aún recuerdo su buen ejemplo de cuando era pequeño. Aun siendo un niño, puedes ser un ejemplo para tu familia y amigos. ■

El plan de Dios para mí

Después de leer un pasaje de las Escrituras, ¡colorea los animales en la ilustración!

1. Abraham 3:24–28
2. Moisés 2:1–13
3. Moisés 2:14–25
4. Moisés 2:26–31
5. Abraham 5:1–7
6. Hebreos 5:8–9; Alma 12:33
7. Moisés 1:39
8. Salmos 82:6; Romanos 8:16



Jehová

Jehová era el nombre de Jesús antes de que se crease la tierra. Él es el Hijo mayor de nuestro Padre Celestial y nuestro Hermano mayor. Él ayudó al Padre Celestial a crear la tierra, las plantas y los animales; y vino a la tierra para ayudarnos a regresar a nuestro Padre Celestial.

- Lee y memoriza Isaías 26:4.
- Ve los capítulos 1 y 2 del Antiguo Testamento en scripturestories.lds.org.
- Escribe o dibuja en tu diario sobre alguna ocasión en la que demostraste amor por las creaciones del Padre Celestial y Jehová.
- Para cuidar las creaciones de Dios voy a...

La Creación

Por Kim Webb Reid

Mucho antes de lo que puedo recordar, Dios creó un hermoso lugar en el que yo pudiera vivir.



Cuando Él comenzó a crear la tierra, separó el día de la noche. Creó el sol, la luna y las estrellas para que yo siempre tuviera luz que me guiara.



Creó el cielo, el mar y el suelo. Cubrió la tierra con toda clase de plantas.



Creó aves para volar en el cielo, peces para nadar en los mares y animales para vivir en el suelo.



Cuando veo las creaciones de Dios, siento reverencia y amor por Él.
Siento gratitud por esta tierra que creó para mí. ■

Soy parte de un mundo hermoso

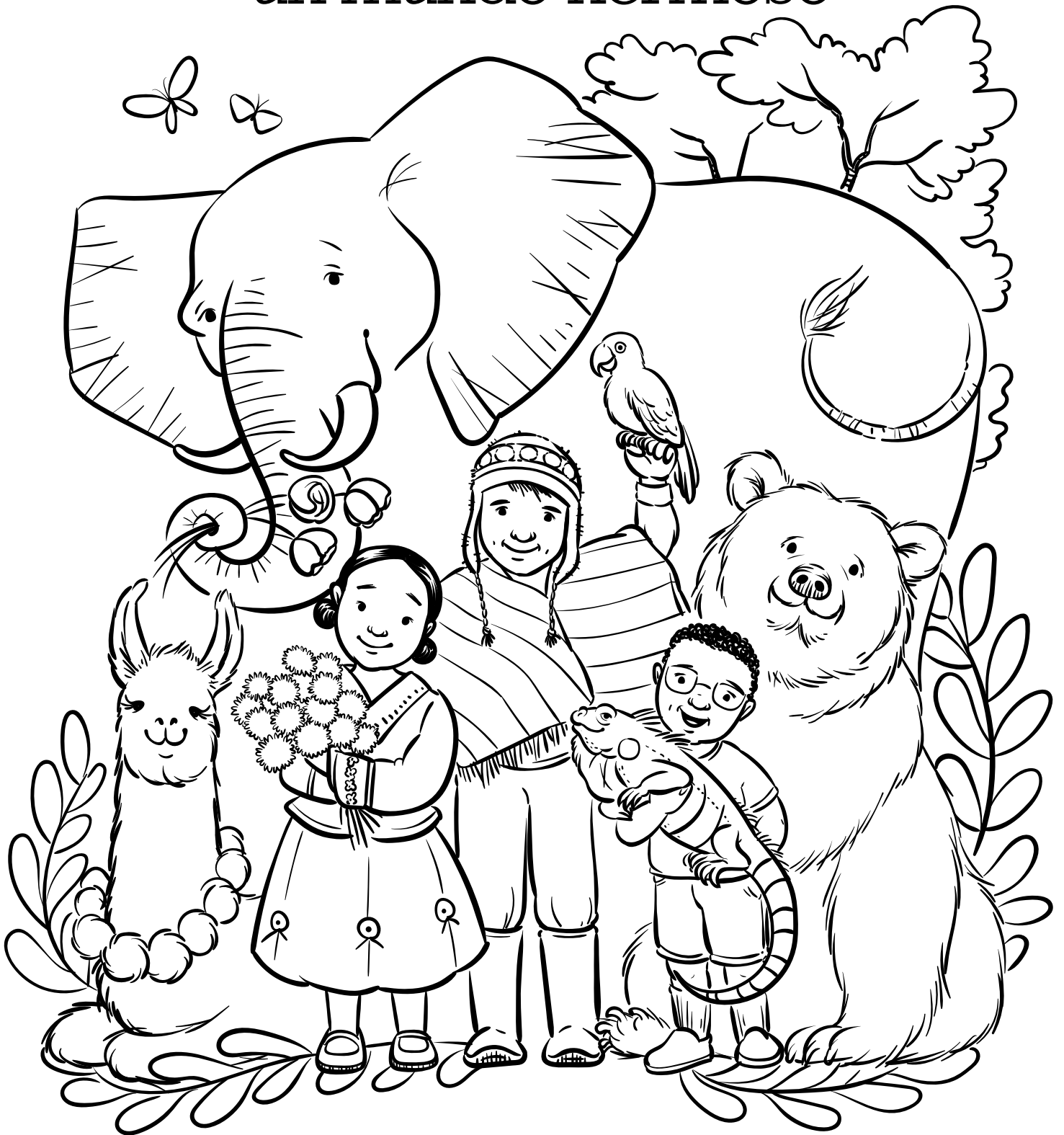


ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.



Por el presidente
N. Eldon Tanner
(1898–1982)

Primer Consejero de
la Primera Presidencia

EL PROPÓSITO DE LA CREACIÓN

Cada uno de nosotros puede hacer de nuestro hogar un pedazo de cielo en la tierra.

Consideremos... el propósito de la creación de la tierra. En las Escrituras se pone en claro que fue para... proporcionar un lugar donde los hijos y las hijas de Dios pudieran morar en la mortalidad y probar que eran dignos, mediante la obediencia a los mandamientos, de regresar a la presencia de Dios, de donde provinieron.

Después de la creación de la tierra, "... dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...

"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

"Y los bendijo Dios y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos; y henchid la tierra y sojuzgadla" (Génesis 1:26–28).

Cuando Dios creó a la mujer y la llevó ante el hombre, Él dijo:



"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán una sola carne" (Génesis 2:24).

Sí, el matrimonio es ordenado por Dios, y después de esa primera referencia al esposo y a la esposa, encontramos numerosos pasajes de las Escrituras como evidencia de que hombres y mujeres se convertían en esposos y esposas en ceremonias matrimoniales... No estamos aquí solo para "comer, beber y divertirnos" (2 Nefi 28:7)...

Es importante que comprendamos, tal como lo aprendemos de las Escrituras, que Dios es eterno, que Sus

creaciones son eternas y que Sus verdades son eternas. Por lo tanto, cuando Él entregó a Eva en matrimonio a Adán, esa unión sería eterna...

Cuando los padres comprenden el propósito de su existencia, que son hijos espirituales del Padre Celestial, y que tienen la responsabilidad de proveer cuerpos terrenales para otros seres, se regocijan en el milagro del nacimiento al comprender que son copartícipes con Dios en la creación de cada hijo que llega a su hogar...

Sé que mediante el evangelio de Jesucristo y mediante la obediencia a los mandamientos de Dios y los convenios que hacemos con Él, cada uno de nosotros puede hacer de su hogar un pedazo de cielo en la tierra mientras nos preparamos a nosotros mismos y a nuestros hijos para regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. ■

De "La naturaleza eterna del matrimonio", Liahona, septiembre de 2011, págs. 18-19. Ortografía y puntuación estandarizadas.



**PRECIOUS LOVE,
POR KEITH MALLET**

El gran plan de felicidad de Dios incluye la oportunidad de que cada uno de nosotros, en calidad de hijos de Él procreados en espíritu, vengamos a la tierra para adquirir un cuerpo mortal y vivamos en una unidad familiar en la que las relaciones puedan florecer en unidad y amor. En nuestros hogares en la tierra, podemos prepararnos nosotros y a nuestros hijos para regresar a nuestro Padre Celestial. (Véanse Génesis 1–2; Mosiah 18:21; Alma 42).

También en este ejemplar

PARA JÓVENES ADULTOS

De regreso a casa antes de lo previsto

pág.
44



Si has regresado de tu misión a casa antes de lo previsto, aquí tienes ocho maneras para seguir sirviendo y progresando.

PARA LOS JÓVENES

LEMA DE LA MUTUAL PARA 2018

Siempre puedes hallar paz en Cristo. Estudia el lema de la Mutual de este año para averiguar cómo hacerlo.

PAZ
EN CRISTO

pág.
50

PARA LOS NIÑOS



Deja que tu luz brille

Este año, comparte con nosotros cómo estás dejando que brille tu luz.

pág.
70



SPANISH

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS